



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNA (DES)AUTOMATIZACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO

TESIS

PRESENTA:

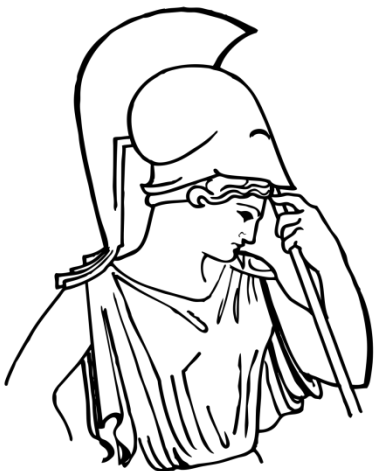
LÓPEZ NUNGARAY PEDRO ANTONIO

PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
FILOSOFÍA.

ASESOR:

DRA. SONIA RANGEL ESPINOSA

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX. 2022





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción.....	3
1. Capítulo I De la Sociedad Disciplinaria a la Sociedad de Control.....	8
1.1 Sociedad soberana.....	8
1.2 Sociedad disciplinaria.....	10
1.2.1 Deficiencia de la Sociedad disciplinaria.....	17
1.3 Biopolítica.....	19
1.4 Biopoder.....	27
1.5 Dispositivo policiaco.....	31
1.6 Sociedad de control.....	37
2. Capítulo II Una automatización de la Metrópoli.....	41
2.1 Ciudad-negocio.....	42
2.2 Ciudad-paso.....	48
2.3 Ciudad-global.....	52
2.4 Ciudad-empresa.....	55
2.5 Ciudad-fortaleza.....	64
3. Capítulo III Una desautomatización de la Metrópoli.....	76
3.1 Devenir Ingobernable.....	76
3.2 Vida cotidiana.....	80
3.3 Revolución molecular.....	85
3.4 Filosofía erótica.....	91
4. Conclusión.....	95
5. Bibliografía.....	109

Introducción

La presente tesis cumplirá el objetivo teórico-práctico de permitirme analizar y exponer, una parte de la compleja red contemporánea en la que el espacio de la vida cotidiana se encuentra inmerso. En otras palabras, presentar la función de sus cuerpos, sus circulaciones, sus flujos, sus tiempos, sus arquitecturas y sus relaciones.

El presente marco teórico se centrará en gran medida en los filósofos franceses, a saber: Gilles Deleuze, Michel Foucault, Henri Lefebvre y Paul Virilio. Además de estos autores agregaré un par de filósofos más como: Giorgio Agamben, Sonia Rangel, Byung-Chul Han y Franco Berardi (Bifo) -por mencionar los más citados-; además de la Internacional Situacionista y el colectivo Consejo Nocturno cuya fuente se volvió fundamental para enunciar mi propia concepción contemporánea (2018) de la sociedad de control –concepto que proviene desde la sociedad soberana y la sociedad disciplinaria-, a saber: la Metrópoli. Así pues, cada uno de ellos aporta interesantes reflexiones sobre el espacio actual de la ciudad, desde el control sobre el espacio del territorio –conjugando la soberanía y la disciplina-, formas automatizadas de circulación, trabajo y ocio, así como la estandarización del espacio interior de los individuos -deseos, gustos, opiniones y seguridad-; hasta formas desestructurantes de la Metrópoli, de renovación cultural y de lo político. Sin más, desde estos autores, la Metrópoli es la configuración automatizada y predispuesta de los cuerpos y los planos de la ciudad, no obstante, también son los rubros para construir relaciones diferentes, nuevas y libres.

Motivado por la Metrópoli y la concepción de una filosofía de las calles - emancipada del ratón de biblioteca, o de los hermosos bunkers de la academia-, trataré de hacer un proyecto experimental sobre la percepción de mí día a día. Así pues, enunciaré aquello que siento, observo y escucho, así como aquello que pienso, razono y ligo con todo lo que leeré. En esta medida, aquí radica mi atrevimiento y motivación para realizar este proyecto: una forma de enlazar la vida cotidiana con la filosofía.

Aunada a esta forma de plantear la filosofía, propongo la guía sobre la formación de la problemática principal. El presupuesto sobre el cual partiré será la existencia de una automatización y un control sobre el territorio: el espacio, el tiempo, el deseo, el individuo –homo laborans, transeúnte y turista- y la población. Consecuentemente, estas formas de control las subsumiré al poder, el saber y el movimiento. De esta forma, centraré mi hipótesis de trabajo sobre un habitar contra la Metrópoli. Esto es, contra los dispositivos lucrativos, utilitarios y prácticos que estratifican toda posibilidad de cambio sobre el espacio público. Así pues, trataré de plantear un habitar lúdico, político y estético.

El primer capítulo de orden expositivo y analítico estará dividido en dos grandes rubros. Presentaré el primer rubro de manera historiográfica: los mecanismos de la sociedad soberana y de la sociedad disciplinaria –aunque en esta última me centraré mucho más-. Mostraré desde Michel Foucault y Gilles Deleuze la creación de sus propias lógicas internas a través de la dicotomía poder-saber. ¿Cómo el poder y el saber participan en la vida cotidiana? ¿Cuál es la función y el propósito del cuerpo, el espacio y el tiempo sobre la sociedad disciplinaria? De

esta manera, estos mecanismos se integran en tanto dispositivos de modelaje e individuación, sin embargo, también presentaré las fallas dentro de su propia lógica. Así pues, desde el mismo Foucault, Deleuze, Chul Han y el Consejo Nocturno, aseveraré en tanto segundo rubro que nos encontramos en una nueva sociedad, la cual podemos llamar Sociedad de control, esto es, nuevos dispositivos de seguridad y confort que parten de la vida en tanto especie humana. No obstante, también recuperaré algunos mecanismos de soberanía y de disciplina. Para finalizar el capítulo, agregaré, de la mano de Paul Virilio, una nueva dicotomía: el poder-saber-mover.

Hacia el segundo capítulo sintético, hermenéutico y crítico, trataré de diferenciar la Sociedad de control de la Metrópoli, así como la definición del fractal. Consecuentemente, ejemplificaré algunas fractalidades de las que según concebiré la composición de la Metrópoli. De la mano de los nuevos gurús urbanos, analizados principalmente por el Consejo Nocturno, Bifo, Lefebvre y Virilio, presentaré la especialización y univocidad del espacio que tiene por consecuencia la estandarización de la vida sobre todos los planos de la ciudad: desde el espacio físico y virtual, hasta el espacio de la interiorización estandarizada de deseos, gestos, opiniones y consumos. Como resultando, presentaré una estética futurista:¹ nuevos flujos de circulación, nuevas formas de superproducción de servicios de consumo, de confort y de seguridad –

¹ Si bien es cierto que planteo el movimiento y el dinamismo como objeto de estudio del presente trabajo, no concibo guiar al lector hacia la vanguardia italiana de principios del siglo XX; aunque no por ello censuro alguna posible relación.

principalmente gestionados por el miedo-, así como formas específicas de habitar sobre la ciudad en tanto transeúnte y turista.

Finalmente, de orden sintético, expositivo y propositivo, el tercer capítulo estará dividido en dos partes. En primera instancia, desde el Comité Nocturno, Santiago López Petit y Sonia Rangel, mostraré que han surgido comunidades ingobernables, al tiempo de nuevas formas de lo político, a través de catástrofes naturales e injusticias sociales que han desestructurado el funcionamiento de la Metrópolis. En segunda instancia, desde Bifo, Deleuze, Foucault y la Internacional Situacionista haré hincapié en la vida desde las formas del aquí y ahora -la que se presenta sobre las calles, el transporte y el tiempo de ocio-, para concebir espacios, tiempos, cuerpos, acontecimientos, relaciones y flujos diferentes a los que presentan las fractalidades de la Metrópoli. En su forma propositiva, exhortaré a una revolución molecular, es decir, otros modos de imaginar, experimentar, existir y enunciar, a fin de inventar nuevas categorías ontológicas, estéticas, lingüísticas y políticas. Finalmente, el capítulo concluirá abordando la potencia del filósofo en tanto modo de desestructuración de la Metrópoli y de invención de nuevas categorías

A modo de conclusión, escribiré una narración sobre un encuentro que me sucedió durante la realización de este proyecto, agregada a una pequeña explicación final y opinión personal.

Como adversidades a este proyecto se hicieron presentes dos circunstancias. En primera instancia, no todas las obras han sido escritas en español por los que las

consulté traducidas. En segunda instancia, trabajaré con algunos autores nunca antes vistos en mi trayectoria por la facultad. Sin más, espero que las adversidades mencionadas no afecten de manera parcial o total mi investigación.

Antes que nada, agradezco a la UNAM por el apoyo brindado, sus instalaciones y la excelente calidad de maestros que me ayudaron en mi formación. Mi asesora de tesis, Dra. Sonia Rangel, que fue uno de los principales motivos por los cuales emprendí estudiar filosofía. Asimismo, a cada uno de mis sinodales por su tiempo, comentarios y correcciones brindados: Mtra. Aura R. Cruz Aburto, Dr. Gerardo de la Fuente Lora, Dr. Ramón Chaverry Soto y Dr. Sebastián Lomelí Bravo.

Por otra parte, agradezco a mis padres por su apoyo incondicional en mis decisiones. Mi hermana, mi sobrina, Gustavo, Hurley y a todos y cada uno de las personas por su paciencia, su sacrificio, calurosas discusiones y ayuda económica para realizar este proyecto. Al final del día, todos y cada de ellos son la causa y el motivo por el cual he finalizado. Por esto, este proyecto está hecho por y para ellos.

Capítulo. I De la Sociedad Disciplinaria a la Sociedad de Control.

1.1 Sociedad soberana.

Es incuestionable que el pensamiento de Marx marcó un hito en la configuración del mundo. El marxismo, desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, se instauró como la única forma de pensamiento crítico al capitalismo. A esto Foucault, y muchos pensadores más, fueron conscientes de toda la importancia de su trabajo tanto como filósofo, así como economista, sin embargo, toda la tradición marxista se cerró al plantear que la revolución no es posible sin las condiciones de explotación laboral, clase obrera, enajenación y burguesía. En otros términos, sólo si la clase obrera toma los medios de producción, se podrá proponer un nuevo tipo de comunidad. “El problema es que el movimiento obrero [...] no ha llegado a imaginar un proceso de constitución del mundo y de sí mismo que no esté centrado en el trabajo”.² De esta forma, muchos pensadores se comenzaron a distanciarse del marxismo, incluido Foucault, pues consideraban que cegaban la visión de una comunidad política y económica al restringirse sin más a las condiciones conceptuales en torno al trabajo.

Una de las distancias más marcadas entre Foucault y Marx es el concepto de *poder*. Tanto para Marx, como para los marxistas y todo el aparato jurídico, es posible que el poder recaiga en un solo individuo, una institución, una clase social o un Estado, el cual posea la autoridad suprema y la última potestad, para oprimir y dominar sobre alguna otra clase social. De esta manera, se concibe que aquel que tenga el poder sea enteramente libre de decidir desde una óptica externa a la

² Maurizio Lazzarato, *Por una política menor*, p.97

condición y el estatus de las demás clases. Esto se define como la *sociedad soberana*. Sin embargo, el mismo Foucault define que esta sociedad no es muy clara ni está muy elaborada, pues hay nociones tales como: “clase dirigente” “dominar”, “dirigir”, “gobernar”, “grupo en el poder” y “aparato de Estado”,³ que son mera abstracción reduccionista de la que los marxistas se sirven para incorporar la totalidad del mundo a su dialéctica. En consecuencia, no prestan atención al tipo de relación cotidiana entre los humanos, así como de su entorno, su física, su espacio, su materia, etc. Dentro de estas relaciones, hay que tener en cuenta que la noción de poder de Foucault no sólo se adscribe a la manutención o reproducción de las relaciones económicas entre las clases sociales; en la sujeción del hombre con el trabajo y en el poder descrito desde sus acepciones de dominio y prohibición. Esto significa que el estudio de Foucault no sólo concibe la existencia de la sociedad soberana para describir la vida cotidiana, sino que, además, encuentra en el poder una producción y *potencia* creadora de nuestras relaciones con el mundo y con nosotros mismos.

La potencia creadora es la facultad de los efectos que emanan de lo cotidiano. En este sentido, la potencia -según Nietzsche- y el poder –según Foucault- crean una relación de fuerza con otras fuerzas a las que afecta o que le afectan: que incitan, suscitan, inducen, seducen, etc.⁴ Es decir, cada cuerpo, cada objeto, cada espacio y cada concepto contienen una relación de fuerza con algún otro cuerpo, objeto, espacio o concepto. Así pues, entre estos efectos, el poder produce cosas, induce

³ Cf. Michel Foucault. *Microfísica del poder*, p.83

⁴ Cf. Gilles Deleuze. *Conversaciones*, p.101

placer, forma *saber*,⁵ produce y limita discursos de verdad a la par que excluye y discrimina otros saberes en tanto falsos o engañosos. En esta medida, es preciso considerarlo como una *red productiva*,⁶ una *relación de poder* que atraviesa todo el *cuerpo social* y le resulta imposible pensarse sin la noción de *saber*, ya que, ninguna se define de manera pura o autónoma, pues su estrecha relación es intrínseca.⁷ De esta manera, el poder y el saber, fuera de sus términos generales, se inmiscuye en todos los planos cotidianos de la sociedad, partiendo desde lo infinitamente pequeño como: el *cuerpo*; hasta lo infinitamente grande como: la política, la economía e, incluso, el Estado.

1.2 La sociedad disciplinaria.

Partiendo desde el cuerpo, el poder crea relaciones de muy diferentes formas. Con lo que respecta este apartado, estas las encontramos estratificadas en el espacio. De esta forma, el poder se concibe en tanto disciplinario, pues introduce una transformación en el cuerpo y lo reduce a una nueva dualidad epistémica, a saber, el *cuerpo sometido* y el *cuerpo productivo*.

El cuerpo se encuentra aquí en situación de instrumento o de intermediario y, si se interviene sobre él encerrándolo o haciéndolo trabajar, es para privar al individuo de una libertad considerada a la vez como un derecho y un bien. El cuerpo, según esta penalidad, queda prendido en un sistema de coacción o de privación, de obligaciones y de prohibiciones. El sufrimiento físico, el dolor del

⁵ “[...] en el caso del saber, se trataba de plantear el problema en términos de prácticas constitutivas, prácticas constitutivas de dominios de objetos y conceptos, dentro de los cuales podían surgir falso, la realidad y la ilusión.” Michel Foucault. *Del gobierno de los vivos*, p.31

⁶ Cf. Michel Foucault, *Microfísica del poder*, p.182

⁷ “El ejercicio del poder crea perpetuamente saber e inversamente el saber conlleva efectos de poder.” *Ibid.*, p.99

cuerpo mismo, no son ya los elementos constitutivos de la pena. El castigo ha pasado de un arte de las sensaciones insoportables a una economía de los derechos suspendidos.⁸

Uno de los primeros efectos del poder, en términos disciplinarios, es que el cuerpo se convierte en mero instrumento de producción individual. Este efecto es atravesado, de manera constante, por fuerzas de obligación y prohibición, para modificar su constitución, su lenguaje, sus gestos, sus deseos, etc.

En una palabra: disocia el poder del cuerpo: [...] hace de este poder una 'aptitud', una 'capacidad' que trata de aumentar, y cambia por otra parte la energía, la potencia que de ello podría resultar, y la convierte en una relación de sujeción estricta.⁹

Sin más, el poder disciplinario cede, de manera parcial o total, la potencia inmanente al cuerpo de creación y resistencia a fin de transformarla en fuerza dócil¹⁰ y útil; cuya principal función sea precisar la eficacia y la rapidez para realizar cualquier tarea o trabajo. En otras palabras, esta mecánica de poder permite extraer de los cuerpos tiempo, espacio y trabajo, con el fin de transformar las fuerzas del cuerpo en mera *productividad*.

Supuesto esto, al plantearse la transferencia de la potencia del cuerpo a través de la disciplina, el otro gran efecto de poder se presenta como *poder político*. Desde la Sociedad soberana, es claro que cada cuerpo pertenece y, a su vez, mantiene un Estado. En este sentido, el Estado siempre se ocupa de su supervivencia – impuestos, orden, seguridad-.

⁸ Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, p.20

⁹ *Ibid.*, p.160

¹⁰ "Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado." *Ibid.*, pp.158-159

Dentro del poder disciplinario, el Estado se favorece de estratificar en cada ciudadano la dualidad epistémica de sometimiento y de producción. Una guerra silenciosa se hace presente en tanto normas, instituciones, desigualdades económicas, etc. en todo el cuerpo social.¹¹ Aunado a esto, el saber participa como bicondicional en, por ejemplo, la ciencia, el lenguaje, los cuerpos, la academia. Una verdadera función estratégica.¹²

Como hemos venido señalando, el poder se define en relaciones que atraviesan todo el cuerpo social. La sociedad, entonces, se concibe en tanto un cúmulo de relaciones de poder y de saber que atraviesa todos los ámbitos en múltiples y diferentes direcciones:¹³ entre una familia; un hombre y una mujer; un maestro y su alumno; un adulto y un niño; el que sabe y el que no sabe; un médico y su paciente, etc; así como una prostituta, un vagabundo o un transeúnte en relación a una calle o un parque. En primera instancia, el poder disciplinario crea relaciones útiles, provechosas y convenientes entre los cuerpos, los objetos, los espacios y el lenguaje. En segunda instancia, el saber crea la ciencia que *rige* los enunciados y la manera en la que se *rigen* los unos a los otros para construir un conjunto de normas, proposiciones aceptables científicamente y susceptibles, en consecuencia, de ser verificadas o invalidadas mediante procedimientos científicos.¹⁴ Finalmente, el poder político toma de la sociedad soberana su *modus operandi*, pues para que funcione es necesario que discipline sus relaciones de dominación entre todo el

¹¹ Cf. Michel Foucault, *Microfísica del poder*, p.136

¹² “[...] esta dominación se organiza en una estrategia más o menos coherente y unitaria, [...] una producción multiforme de relaciones de dominación que son parcialmente integrables en estrategias de conjunto.” *Ibid.*, p.171

¹³ Esto es lo que Michel Foucault denomina como la microfísica del poder.

¹⁴ Cf. Michel Foucault, *op. cit.*, p.178

cuerpo social, esto es, a través de entidades jerarquizadas como la academia, el Estado y de sus instituciones.

Para explicar de manera más detallada el estatus de las instituciones en el cuerpo social, es menester hablar del concepto “*centro de encierro*” que Gilles Deleuze refiere al respecto de Foucault.

[En los centros de encierro] el individuo pasa exclusivamente de un círculo cerrado a otro, cada uno con sus leyes: primero la familia, después la escuela [...], después el cuartel [...], a continuación la fábrica, cada cierto tiempo el hospital y a veces la cárcel, el centro de encierro por excelencia.¹⁵

Sin más, cada centro de encierro define la más pura *individualización* de las masas, ya que, cada centro mide, controla, utiliza, excluye o corrige anomalías a través de anotaciones, clasificaciones, aptitudes y jerarquizaciones, para hacer una contabilidad integral de estos datos individuales.¹⁶ De esta manera, el historial y expediente clínico por parte del hospital; el historial académico y el número de cuenta o matrícula por la escuela; el número de reo y los antecedentes penales por parte de la cárcel; son sólo unos cuantos ejemplos de los procesos de individuación de cada centro de encierro. Así pues, cada centro trabaja de manera autónoma con respecto otros para instaurar sus propios procesos disciplinarios o, en otras palabras, de *normalización*.

[...] la disciplina fija los procedimientos de adiestramiento progresivo y control permanente y por último, a partir de ahí, distingue entre quienes serán calificados como ineptos e incapaces y los demás. [...]

¹⁵ Gilles Deleuze, *op. cit.*, p.150

¹⁶ Cf. Michel Foucault, *op. cit.*, p.118

La normalización disciplinaria consiste en plantear ante todo un modelo, un modelo óptimo que se construye en función de determinado resultado, y la operación de normalización disciplinaria pasa por intentar que la gente, los gestos y los actos se ajusten a ese modelo; lo normal es, precisamente, lo que es capaz de adecuarse a esa norma, y lo anormal, lo que es incapaz de hacerlo.¹⁷

En conclusión, la normalidad de cada centro opera de tal forma que los cuerpos cumplan modelos apropiados para su desarrollo. Así pues, el saber que establece cada centro es analizar las distribuciones, desviaciones, series y combinaciones de los cuerpos, para desarrollar instrumentos que puedan registrar, diferenciar y comparar.¹⁸ Así es como la organización y el trabajo de estos mecanismos se conciben para la mantención del entramado de cada centro.

Definidos estos instrumentos de mantención, uno de los más importantes es el de la vigilancia especializada. Es decir, un mecanismo que funciona como una maquinaria para distribuir todos los cuerpos en un campo permanente y continuo de normalización; no obstante, si bien es cierto que su organización piramidal mantiene un jefe en cada centro, es la totalidad del aparato que produce “poder” y distribuye a los individuos en ese campo.¹⁹ Esto es, la sociedad soberana mantiene su autoridad sobre la existencia de un *jefe* o un *director* en cada centro de encierro, pero, este individuo o grupo pertenece a todo el mecanismo de distribución y de vigilancia. Así, todo y cada uno de los cuerpos que ocupan el centro de encierro es potencialmente vigilado, y así mismo, participes de las relaciones de poder. Sin más, el poder inmiscuido en la vigilancia es lo que Foucault define como el

¹⁷ Michel Foucault, *Seguridad, territorio y población*, pp.75-76

¹⁸ Cf. Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, p.241

¹⁹ Cf. *Ibid.*, p.207

panóptico: un modus operandi de perpetua, exhaustiva y omnipresente vigilancia física, óptica y mecánica sobre el cuerpo que, para medirlo y utilizarlo, el panóptico se sirve de todo un juego de espacios, dispositivos y pantallas; “capaz de hacerlo todo visible, pero a condición de volverse él mismo invisible”.²⁰ Por tanto, la materia prima del panóptico es el *espacio*.

Imaginemos, por ejemplo, cualquier espacio concebido como centro de encierro, esto es, un lugar en cuyo espacio hay cuerpos que circulan, ocupan o trabajan. En él, todos los cuerpos, así como todos los objetos, deben de estar regidos por el orden que subyace a la jerarquía, esto es, espacios tácticos²¹ y estratégicos que la vigilancia distribuye con el fin del correcto y más eficiente funcionamiento. Con esto Foucault da apertura, a partir del poder disciplinario, a una nueva visión dentro de los espacios de encierro, a saber, la *analítica del espacio*.

Se trata de establecer las presencias y las ausencias, de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, de instaurar comunicaciones útiles, de interrumpir las que no lo son, de poder en cada instante vigilar la conducta de cada uno, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades o los méritos. Procedimiento, pues, para conocer, para dominar y para utilizar.²²

La analítica del espacio, junto al poder disciplinario, propone una determinada relación dentro de los centros de encierro, a través de una arquitectura basada completamente en la mecánica y en la óptica del panóptico. De esta manera, ante esta nueva forma de arquitectura, se abren los *espacios mixtos* cuya principal

²⁰ *Ibid.*, p. 247

²¹ “La táctica, arte de construir, con los cuerpos localizados, las actividades codificadas y las aptitudes formadas, aparatos donde el producto de las fuerzas diversas se encuentra aumentado por su combinación calculada.” *Ibid.*, p.195

²² *Ibid.*, p.166

función es la creación de tácticas de antideserción, de antivagabundeo y de antiaglomeración; que en consecuencia tratan de fijar y mantener la univocidad de las relaciones por medio de la utilización de pabellones, salas, mobiliarios e ideales, que se proyectan sobre la ordenación de las características, de las estimaciones, de las jerarquías y de la normalización de cada centro de encierro.²³ Encontramos, por ejemplo, en la escuela que los alumnos se sientan dado su promedio y se evita que los distractores se relacionen con los promedios altos; en la empresa se evita que las mujeres pasen demasiado tiempo frente al espejo quitándolo o cambiándolo de posición, así como la restricción de acceso a internet, especialmente a Youtube o cualquier red social, incluso la prohibición del uso de celular. Así pues, las relaciones estratificadas por ejemplo las de trabajador-jefe, alumno-maestro, paciente-doctor, policía-ciudadano, etc., se mantienen fijas mediante la analítica del espacio y, en tanto subconjunto, el tiempo.

El tiempo ligado a la disciplina se transforma en un *tiempo económico* en el cual, busca reducir los tiempos de producción a través de un control ininterrumpido. Este tiempo toma materialidad en la supresión de todo cuanto pueda turbar, divertir o *distráer* el *curso natural* de la institución, mediante la creación de espacios mixtos; asimismo el aparato jurídico -entendido como leyes, decretos, códigos y reglamentos-, se une a todo aquello que pueda desordenar el correcto funcionamiento de la máquina microfísica -ausencias, retrasos, falta de atención, actitudes "incorrectas", indecencia, entre otras-. De esta manera, el tiempo que se despliega en todos los centros de encierro se maximiza en tanto tiempo de

²³ Cf. *Ibid.*, pp.171-172

producción, tiempo de aprendizaje, tiempo de saneamiento, tiempo de rehabilitación, tiempo de corrección, tiempo de transportación, etc.

En conclusión, cuerpo, espacio y tiempo, se constituyen de diferentes maneras en cada centro de encierro a través de los pliegues del poder y del saber. Como primer punto, el poder se debe de comprender en su totalidad interdisciplinaria dado en la política, el derecho, la arquitectura, la soberanía, la física, la mecánica, la disciplina, las instituciones, el cuerpo y, principalmente, la economía;²⁴ para que los objetivos se centren en hacer el ejercicio del poder lo menos costoso, hacer que los efectos de este poder alcancen su máximo de intensidad a fin de extenderse lo más lejos posible y, en suma, se aumente la docilidad y la utilidad de todos los elementos del sistema. Por otro lado, el saber se desarrolla a través del discurso científico que especializa sus funciones en los centros de encierro, por medio de la pedagogía, la psicología, la psiquiatría, la medicina, etc., cuyas principales interrogantes a plantearse son “¿Cuáles son los mejores gestos que conviene hacer para obtener tal resultado? [...] ¿Cuáles son los obreros más aptos para tal tarea, los niños más aptos para alcanzar tal resultado?”²⁵ Sin más, esta mecánica introducida en el cuerpo social, Foucault la define como: *sociedad disciplinaria*.

1.2.1 Deficiencia de la Sociedad Disciplinaria.

Una de las grandes deficiencias de la sociedad disciplinaria planteada, años más tarde por el propio Foucault, es la fuerza *centrípeta* con la que esta sociedad actúa. Es claro que el sujeto creado por la sociedad disciplinaria, debe ser un cuerpo

²⁴ “El poder disciplinario, gracias a ella, se convierte en un sistema ‘integrado’, vinculado desde el interior a la economía y a los fines del dispositivo en que se ejerce”. *Ibid.*, p.206

²⁵ Cf. Michel Foucault, *Sociedad, territorio y población*, p.75

sometido a hábitos económicamente funcionales, reglas, prescripciones y órdenes, mediante una autoridad que se ejerce continuamente en torno a él y sobre él;²⁶ a fin que la máquina disciplinar funcione de manera automática sobre el cuerpo social.

[La disciplina] funciona aislando un espacio, determinando un segmento. La disciplina concreta, centra, encierra. Su primer gesto, en efecto, radica en circunscribir un espacio dentro del cual su poder y los mecanismos de éste actuarán a pleno y sin límites.²⁷

Los espacios cerrados como las instituciones, los grandes establecimientos de comida rápida,²⁸ así como los transportes públicos²⁹ circunscriben una administración del espacio, del tiempo y de relaciones de poder, cuya jerarquía se mantiene desde la sociedad soberana. Con esto, se puede concebir que la fuerza de la disciplina sea ineficiente en los espacios abiertos, como en el espacio público, pues cada uno se centra sobre sí mismo y persigue lo más inmutable dentro de sus normas económicas. De esta manera es posible hablar de un sinfín de disciplinas.

Sólo hay disciplina en la medida en que hay multiplicidad y un fin, o un objetivo [...] La disciplina escolar, la disciplina militar y también la disciplina penal, la disciplina en los talleres, la disciplina obrera, todo eso es una manera determinada de manejar la multiplicidad, de organizarla, de fijar sus puntos de implantación, sus coordenadas, sus

²⁶ Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, p.151

²⁷ Michel Foucault, *Seguridad, territorio y población*, p.66

²⁸ La formación física de estos establecimientos los ubicamos justificados por un estudio interdisciplinario: psicología (como la psicología del color), arquitectura, diseño de interiores, ergonomía, etc. El fin de estos espacios radica en no excederse del *tiempo suficiente* de consumo, creando una disposición de consumo a corto plazo.

²⁹ Dada la sobrepoblación en los centros urbanos, el transporte público barato ya no se centra en la calidad del viaje, sino en trasladar la mayor cantidad de usuarios por viaje. Por contra, el marketing de las aplicaciones de movilidad como Uber y Didi se centran en la comodidad del viaje: más que un simple trayecto se busca una experiencia de viaje.

trayectorias laterales y horizontales, sus trayectorias verticales y piramidales, su jerarquía, etc.³⁰

Ahora bien, en materia del espacio público la disciplina se vuelve inestable puesto que hay un sinnúmero de multiplicidades con diferentes fines u objetivos que ocupan, convergen y transitan en él. Esto es, estudiantes, maestros, obreros, pobres, ricos, doctores, maleantes, policías, etc.; son participes en la construcción, vivificación y ocupación del espacio público. Así pues, al ser abierto este espacio, la organización jerárquica, centro y distribución es imprecisa a la hora de establecer un saber que pueda malear toda la multiplicidad de la ocupación; por ello se desarrollaron dispositivos soberanos así como disciplinarios, se abrieron nuevos poderes, saberes y tecnologías para abordar las multiplicidades. Esto generó una nueva sociedad capaz de dominar los cuerpos mucho más especializada -del afuera hasta el adentro-. Así, se hicieron presentes tecnologías que no sólo recurren en el ámbito de las relaciones microfísicas, sino que también su captura y regulación se actualizó hacia un ámbito más general, aquello que le atañe a todos los cuerpos, es decir, la *vida*.

1.3 Biopolítica

Como primer punto, comencemos por definir lo que concibo como espacio público. Indudable, su propia conceptualización contiene ya, dentro de sí, una dicotomía con respecto del espacio privado. Lo privado es propiedad física –control o posesión- de un conjunto de humanos: una casa, un terreno, un departamento, un edificio gubernamental, una concesión, propiedad federal, terrenos baldíos,

³⁰ Michel Foucault, *op. cit.*, pp.27-28

reservas naturales, etc. Por contra, el espacio público es aquello sin propiedad, donde un conjunto de humanos lo ocupa y lo transita sin restricciones; por ello comprendo como espacio público: calles, plazas, parques, playas, etc., en la que su ocupación convergen diferentes tipos de multiplicidades y, por tanto, de relaciones de poder y de saber. Sin embargo, no podemos concebir el espacio ya dado, puro, muerto o independiente de quien lo ocupa, pues las relaciones de poder también son entre objetos, saberes y tiempos cuyos efectos producen nuevos objetos, placeres, saberes y sujetos. En esta medida, es imposible aislar una espacialidad, puesto que el espacio es inmanente a la subjetivación misma.³¹ Así pues, cabe preguntarnos, entonces, ¿qué relaciones de poder produce el espacio público?

Irremediablemente, esta pregunta es infinita en su propia naturaleza. El número de multiplicidades que ocupa siquiera una calle es inmensa. ¿Cuántos saberes, placeres y sujetos no recorren diariamente el espacio público de un pueblo, una ciudad, una nación, un continente y el mundo entero? Cada metro cuadrado es una obra en sí misma. Sin embargo, dadas estas multiplicidades, los dispositivos, aparatos y tecnologías se han especializado en disciplinar y controlar cada cuerpo. El primero de ellos a desarrollar, visto bien por Foucault, es el de *población*.

En la Sociedad soberana el conjunto de humanos es simplemente una multitud de súbditos pertenecientes a un cabildo, una colonia o un reino bien circunscrito por murallas. En la Sociedad disciplinaria los cuerpos están sometidos para ser productivos en espacios bien cerrados o bien delimitados. ¿Pero qué pasa con los

³¹ Cf. Andrea Cavalletti, *Mitología de la seguridad*, pp.10-11

cuerpos fuera de los centros de encierro? Su disciplina parte de aquello en lo que todos los cuerpos compete, a saber, la vida en tanto especie humana.

Al comenzar a tratar los cuerpos desde la especie, se crearon valores absolutos de poder y de saber. “La vida, como cualquier otro objeto epistemológico y político es resultado de un determinado dispositivo saber/poder, en este caso, la biopolítica vigente a partir del siglo XVIII”.³² En este punto la política atraviesa todos los planos de la soberanía y de la disciplina –Estado, instituciones, leyes, centros de encierro- a fin de sintetizar las multiplicidades y transformarla en una *población*: un conjunto de seres vivos, que comparten rasgos biológicos, patológicos y que están dados en un *territorio*. Con esto, la disciplina deja de limitarse al ámbito económico de cada centro de encierro y se apertura a problemáticas económicas más generales en torno a la población. Una de ellas se centra en responder ¿cuáles son las *condiciones* para mantener los cuerpos vivos y económicamente activos?

La salud se convierte en un objetivo de la policía por ser, en efecto, una de las condiciones necesarias para que la multitud de hombres que subsisten gracias a los víveres y los artículos de primera necesidad que se les suministran puedan además trabajar, tener actividades, ocuparse.³³

De esta forma, el saber crea la *biología* para trabajar en el sustento de la *salud* -en tanto problema científico-, de cada uno de los cuerpos que conforman la población, pues una población enferma es económicamente incompetente.³⁴ Así pues, vida, nacimiento, crecimiento, reproducción, producción, enfermedad y muerte; son sólo

³² Cristina López, *La biopolítica según la óptica de Michel Foucault*, p.128

³³ Michel Foucault, *op. cit.*, p.373

³⁴ Si bien es cierto que actualmente hay saberes mucho más especializados como la genética y la farmacobiología es indiscutible que estos saberes se hayan desarrollado a partir de la biología.

unos cuantos imperativos por los que el territorio se fundamenta. En esta medida, el Estado se transforma al trabajar entre nuevas condiciones de posibilidad.

Desde la Sociedad soberana el Estado significa concentrar toda la atención en una sola relación de poder en tanto fuente de la cual emana todo el conocimiento, las decisiones del mundo, las prohibiciones, etc. Con respecto la Sociedad disciplinaria, estos poderes cortan los cuerpos, los ordenan y los serializan, en tanto modos de conducta,³⁵ en donde la más mínima infracción al modelo debe ser señalada, individualizada, multada, confiscada o penalizada.

[...] podemos decir que el panóptico es el sueño más viejo del más antiguo de los soberanos: que ninguno de mis súbditos me eluda y ninguno de los gestos de ninguno de ellos me sea desconocido. En cierto modo, el punto central del panóptico es el soberano perfecto.³⁶

Por lo tanto, se tiene que cada sociedad establece relaciones de poder concretas, algunas diferentes y otras iguales.

Ahora bien, esta nueva forma de Estado que se despliega a partir de la manutención de la población, Foucault lo nombra *razón de Estado*. Esto quiere decir que el Estado se gobierna según las reglas racionales que se adjudica como propia -economía y política- y que no provienen de un principio trascendente divino, moral, o jurídico.³⁷ Esta razón decreta una nueva función de la política –en tanto mero enfoque económico- denominada *pública*³⁸ enfocada a cada sector o muestra

³⁵ Cf. Ernesto Gallardo, *La mudanza de los poderes: de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control*, p.12

³⁶ Michel Foucault, *op. cit.*, p. 87

³⁷ Andrea Cavalletti, *op. cit.*, p.54

³⁸ “Las políticas públicas se definen como las acciones que permiten un mejor desempeño gubernamental, tanto al interior como al exterior del aparato público, a partir de cuatro supuestos: el interés público, la racionalidad, la efectividad y la inclusión. Tales supuestos se logran a través del

de la población. En este sentido, la política atraviesa absolutamente todos los planos en los que establece una relación con la población.

Con esto es posible hablar de política familiar,³⁹ política de la salud –enfermedades dominantes de una población-, políticas para el empleo y el desempleo –bonos para desempleados-, políticas para la vejez –jubilación-, políticas de control de la natalidad, etc. Un ejemplo claro de una política de salud es la pandemia producida por el virus COVID-19; cuya mayor consecuencia es la implementación de la cuarentena sobre la mayor parte del mundo, siendo que en febrero del 2021 Perú y Chile los más radicales, pues han decretado Estado de emergencia. Lo cual significa que otorga al gobierno poderes extraordinarios para restringir la libertad de movimiento por medio del ejército, así mismo, asegurar la distribución de los artículos de consumo, servicios básicos y de ocupación pública durante 90 días.⁴⁰ Actualmente, febrero del 2022, algunos países –especialmente Europa- han implementado el pasaporte de vacunación así como pases sanitarios para poder asistir a eventos culturales, hoteles, pubs, restaurantes, cines, etc.⁴¹ El punto central de este análisis radica en manejar y controlar la población. Otro ejemplo radica en el crecimiento una población, pues cuando es bajo, como en el caso de

uso racional de los recursos públicos, la focalización de la gestión gubernamental a problemas públicos acotados y la incorporación de la participación ciudadana.” Arturo Vega, *Las políticas públicas son acciones de gobierno con objetivo*. 28 de mayo de 2016. <https://prezi.com/ngo0pdtscurx/las-politicas-publicas-son-acciones-de-gobierno-con-objetivo/> Última consulta: 15 de mayo del 2020.

³⁹ Un ejemplo de política de natalidad es la Tasa de Crecimiento Demográfico (TCD) que se encarga de medir el crecimiento o decrecimiento de la población de un determinado territorio –emigración, inmigración, mortalidad, etc.-.

⁴⁰ No hay que dejar de lado las movilizaciones sociales que Chile enfrentó desde Octubre del 2019 hasta febrero del 2020 y que han sido abolidas. Incluso el plebiscito programado para el 26 de abril fue postergado para el 25 de octubre del mismo año.

⁴¹ s/a ¿Qué medidas está tomando el gobierno? s/f <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/medidas-gobierno> Última consulta: 24 de febrero del 2022.

Finlandia, Estonia y Francia, las políticas radican en la implementación de bonobebés, licencias de paternidad, reducciones de impuestos sobre la renta, guarderías subsidiadas, etc.

Con la estructura de la biopolítica se desprenden varias consecuencias importantes a destacar. La primera radica en *controlar* y moldear de manera ininterrumpida y perpetuamente variable todo lo que involucre la manutención de la población.⁴² Así, no sólo es la biología y la medicina los que intervienen en su control sino que también lo es la geografía, la geopolítica, las matemáticas, las ingenierías, la física, la mercadotecnia, la administración, etc. Como resultado, a diferencia de la fuerza centrípeta de la sociedad disciplinaria, la biopolítica centra su fuerza en una *centrífuga*, cuyo principal dispositivo radica en integrar *nuevos elementos*,⁴³ para la modulación de la población. La integración trata de combinar todos los niveles de la vida y en especializarlos; así pues, se dieron lugar a las ciencias sociales y humanas: la ciencia política, la ciencia de la comunicación y la sociología. Al igual que la *matematización de la naturaleza* –principio de la modernidad–, las ciencias sociales se generaron a través de la matematización de las relaciones de poder, cuya función radica en una determinada forma de pensar, hablar, razonar y resolver; al tratar a la población desde un enfoque científico. Así, la *estadística* nace como uno de los saberes más importantes de la biopolítica.

Etimológicamente, la estadística es el conocimiento del Estado, el conocimiento de las fuerzas y los recursos que en un momento dado caracterizan un Estado. Por ejemplo: conocimiento de la población, medida de su cantidad, medida de su mortalidad, de su natalidad,

⁴² Cf. Ernesto Gallardo, *loc. cit.*

⁴³ Cf. Michel Foucault, *op. cit.*, p. 67

estimación de las diferentes categorías de individuos pertenecientes al Estado con su riqueza respectiva, cálculo de las riquezas virtuales de que dispone el Estado: las minas, los bosques, etc., Estimación de las riquezas producidas, estimación de las riquezas circulantes, calcula de la balanza comercial. Medición de los efectos de las tasas y los impuestos; todos estos datos y muchos otros constituirán ahora el contenido esencial del saber soberano. [...], conjunto de conocimientos técnicos que caracterizan la realidad [...] del Estado.⁴⁴

Con la estadística, el espacio que está en relación a la población comenzó a cambiar. La ciudad se transformó en un dispositivo de cifras, regulación, distribución y normalización. Las construcciones arquitectónicas y urbanísticas develan, formas de disciplinas, control numérico, decreto, salud y deseo: números de semáforos, anuncios, espectaculares; los flujos sanguíneos del cuerpo imitan el sistema de drenaje, las calles, las carreteras, etc. Al final del día, la salud del cuerpo de la población –entendida como la correcta circulación de los fluidos corporales-, es la salud de la ciudad -en tanto el correcto flujo de sus partes-.⁴⁵ Así pues, con el correcto flujo de sus partes, la estadística comenzó por tomar a consideración la totalidad del territorio; entendidos por Foucault como *datos naturales* y por la geografía como recursos renovables y no renovables. El territorio se visibiliza para controlarlo e integrarlo a su utilización y explotación en pro del bienestar de la población.

En la Sociedad soberana, la riqueza de un Estado se define como la posesión de algún bien. Hoy la riqueza de un Estado es el empleo de la totalidad de sus

⁴⁴ *Ibid.*, p.320

⁴⁵ Richard Sennet, *Carne y piedra*, p.280

recursos, posibilidades comerciales, balanza de intercambio, etc.⁴⁶ El saber, por su parte, hace un sinfín de clasificaciones del territorio en función de su objeto de estudio: coordenadas UTM, formaciones estratigráficas, regiones geológicas e hídricas, distrito de riego, zonas de relieve oceánico, corrientes marítimas, etc.; son sólo unas cuantas clasificaciones para demostrar que no hay espacio libre de saber. “[...] con todo este entramado de saber, [hace] una suerte de reino de la geometría descriptiva proyectada sobre los sitios, *sobre el conjunto de la naturaleza*”.⁴⁷ La fuerza del territorio, entonces, se cubre bajo el manto de la *circulación* de los datos naturales. Justo en este punto radica la riqueza de los Estados –tanto material como intelectual-, pues su territorio lo apertura a la economía y a la política; en tanto espacio de dominación comercial, de circulación monetaria, de control de mares y de conquista colonial.⁴⁸ Así es como nace, señala Foucault, el nacimiento de la *diplomacia* a fin de mediar las relaciones de competición y de poder entre los nuevos Estados soberanos.

Por otro lado, la estadística no sólo se ocupa de los datos naturales para su apertura económica y política, sino que además, se ocupa de los elementos artificiales que pertenecen al territorio. Al *crear* las condiciones de circulación – como vías de comunicación así como rutas marítimas, aéreas y terrestres-, se obtiene como resultado, que en sus principales intersecciones, se creen centros poblacionales denominados ciudades o metrópolis; “[pues], donde hay circulación, hay aglomeración”.⁴⁹ Así pues, la circulación no sólo fundamenta la riqueza de los

⁴⁶ Cf. Michel Foucault, *op. cit.*, p.338

⁴⁷ Paul Virilio, *Velocidad y política*, p.42

⁴⁸ Michel Foucault, *op. cit.*, p.335

⁴⁹ Paul Virilio, *op. cit.*, p.20

Estados sino que también se ocupa de la información, los cuerpos vivos⁵⁰ así como de las actividades que los componen.

Pero por “circulación” no hay que entender únicamente esa red material que permite la circulación de las mercancías y llegado el caso de los hombres, sino la circulación misma, es decir, el conjunto de los reglamentos, restricciones, límites, o por el contrario, facilidades y estímulos que permitirán el tránsito de los hombres y las cosas en el reino y eventualmente allende a sus fronteras.⁵¹

En conclusión, la estadística pasa a controlar, ordenar y gestionar el conjunto de todos los datos naturales y artificiales del territorio. Así, este saber ya no trata de aislar sino de mediar, manipular, suscitar, facilitar y dejar hacer; en otras palabras, *ahora es preciso manejar y ya no reglamentar*.⁵² De esta forma, es como la estadística pasa a formar parte de la razón de Estado cuyo propósito es manejar y planificar todos los elementos –bienes, población e ideas, etc.- para que circulen, se muevan y se desplacen a fin de la manutención de la población y acrecentar su fuerza.⁵³ Esto es lo que Paul Virilio define como el *liberalismo económico*.

1.4 Biopoder

Como hemos señalando, el enfoque de la Sociedad disciplinaria cambia al reducir todo al bienestar de la población. Ahora se trata de regular la vida de la población por medio de dispositivos absolutos que circunscriba cualquier cuerpo del territorio. Así pues, ha surgido la biología como uno de los principales gestores de lo que en resumidas cuentas se concibe como la biopolítica. Además de esto, hay más

⁵⁰ Un claro ejemplo de la toma del cuerpo como elemento artificial es la guerra. “Una muerte es una tragedia, cien mil muertes es sólo estadística -frase atribuida a Iósif Stalin-.”

⁵¹ Michel Foucault, *op. cit.*, p.375

⁵² Cf. *Ibid.*, p.403

⁵³ Cf. Paul Virilio, *op. cit.*, p. 109

dispositivos, como la estadística que, si bien es cierto existe desde el inicio de la Sociedad disciplinaria -por ejemplo al contabilizar el número de individuos en cada centro de encierro-, su visión cambia al tomar en cuenta muestras de la población – como el bono demográfico- o del territorio con el fin de adherirlos a una economía de corte centrífugo. Por otro lado, hay diferentes mecanismos que el Estado implementa para mantener una economía centrífuga con su territorio y con los demás Estados; desde la diplomacia, hasta las relaciones con el espacio, la información, las actividades de los cuerpos y, finalmente, las de consigo mismo; esto último es lo que Foucault define como el *biopoder*.

Al igual que en el sufijo de la biopolítica, el *bios* toma a consideración la vida desde la especie humana, así pues, vida, muerte, nacimiento, reproducción, existencia, enfermedad, incapacidad, etc.; son analizados desde la política y una economía centrífuga. Ahora bien, el *biopoder* proviene –desde una historia genealógica- de la cristiandad. Las relaciones que los oradores cristianos establecían en torno a sus creyentes fue un tipo de relación discursiva, de *obediencia individual*, exhaustiva, total y permanente; puesto que hacía aceptar a sus escuchas una verdad determinada sobre la vida, una verdad secreta y de interioridad.⁵⁴ Con ello, el biopoder intensificó y multiplicó esta forma de pastorado como técnicas de conducta, de investigación, de circulación, de examen sobre sí y de auto-control. En términos contemporáneos, cada uno de los nuevos pastores o gurús caracterizan sus actividades –en tanto pedagogo, médico, biólogo, científico, policía, político, arquitecto y urbanista- en que sean obedecidos, en mortificar la

⁵⁴ Cf. Michel Foucault, *op. cit.*, p.218

propia voluntad, hacer que esta muera y que no haya otra voluntad que la de no tenerla sin importar su ubicación sobre el territorio. En esta medida, la Sociedad disciplinaria, cuya fuente central de disciplina se basaba en el panóptico -una fuente interminable de vigilancia y de castigo proveniente del *afuera*-; al tomar en consideración el dispositivo del biopoder, la obediencia se prolonga en el perfeccionamiento de la vigilancia, en la disposición de gobernar, esto es, crear los mecanismos y los procedimientos enfocados a conducir y dirigir la conducta de los hombres,⁵⁵ además de interiorizar en los cuerpos la renuncia de la voluntad y, por tanto, de acción.⁵⁶ Acaece, entonces, *la interiorización del panóptico*.

Las nuevas reglas de interiorización, promovida por el Estado moderno, es la de convertirnos en nuestros propios policías. La norma, desde el gobierno de sí, versa en *direccionar la conciencia* en lo concerniente a todo lo que le rodea y, principalmente, dirigirla durante toda su vida. Esta direccionalidad plantea, una vez más, que cada una de las partes que conforman la población ayude a incrementar la fuerza del Estado –entendido como lo macrofísico-, así pues, se procura velar y controlar los diferentes tipos de actividades que los humanos puedan desempeñar - su educación, su profesión, su producción, su circulación y su consumo de productos- según algún modelo capaz de beneficiar al país.

Ahora bien, la promoción de este beneficio se plantea entre los individuos en dos planos diferentes. En primer lugar, el biopoder toma en consideración que los individuos deseen adherirse a la manutención de la población; y en segundo, el

⁵⁵ Cf. Michel Foucault, *Del gobierno de los vivos*, p.31

⁵⁶ “El cuerpo es una casa vacía donde, si uno no está atento, se suceden inquietantes inquilinos, una casa que no es muy conveniente que sea cómoda”. Paul Virilio, *op. cit.*, p.83

biopoder trabaja de manera individual como forma de interiorizar las reglas del panóptico. “[Así pues], tenemos un modo de individuación que no sólo no pasa por la afirmación del yo, sino que, por el contrario, implica su destrucción”.⁵⁷ Por un lado, se busca que el yo reproduzca las condiciones que posibiliten la existencia de la especie a toda costa. Por otro lado, la afirmación del yo es el resultado del alma racional, sede de verdades, acciones y movimientos puestos por los nuevos pastores. De manera general, el biopoder es, desde ambos planos, una total y completa dominación social.

El alma [...] en cuanto Razón potencial y sobre todo Razón científica; puede actuar sobre cuerpos extranjeros, alejados en el tiempo y el espacio, cuerpos animales, territoriales, vegetales, cuerpos sin voluntad, *cuerpos que todavía no nacieron* que se convierten en cuerpos técnicos u objetos de técnicas. Ahí tenemos la verdadera dominación social [...].⁵⁸

En este sentido, la interiorización no sólo implica los inquilinos ocultos de la propia Razón, además de esto, implica la interiorización de la razón de Estado en la vida de los hombres. “Lo que debemos de capturar es la entrada del Estado al campo de la práctica y el pensamiento de los hombres”.⁵⁹ Se tiene, entonces, todo un conjunto de controles, decisiones, coacciones, determinadas maneras de pensar y plantear la vida que recaen sobre el alma de los hombres, en tanto individuo y población.⁶⁰ De esta manera, los valores de la razón de Estado también se reflejan

⁵⁷ Michel Foucault, *Seguridad, territorio y población*, p.213

⁵⁸ Paul Virilio, *loc. cit.*

⁵⁹ Michel Foucault, *op. cit.*, pp.290-291

⁶⁰ “La <totalización> y la <individualización> son así estrategias gubernamentales que, más que momentos separados-opuestos, se entrelazan y coparticipan en un solo dispositivos de neutralización preventiva.” Consejo nocturno, *Un habitar más fuerte que la metrópoli*, p.19

-de manera microfísica-, entre los individuos como gobierno de sí.⁶¹ Un claro ejemplo entre lo microfísico y lo macrofísico es la *diplomacia*, pues entre lo macro es competencia entre los Estados y, entre lo micro, competencia individual, en donde el cuerpo se adhiere a una economía centrífuga, a fin de que todos sus elementos compitan entre sí.

1.5 Dispositivo policiaco

Finalmente, junto a estos nuevos dispositivos -la biopolítica, la economía centrífuga y el biopoder- faltaba un cuerpo de cohesión que mantuviera las relaciones de conectividad, de circulación y de orden entre los elementos del territorio; un mecanismo de seguridad que se encargara del bienestar de la población así como del individuo. Surge, pues, el dispositivo *policíaco*.

Si todo comportamiento individual o colectivo es entendido como medio útil o dañino para el Estado, todo ciudadano con su propia conducta deviene sujeto activo del ejercicio soberano y de la división entre sano y enfermo, útil e inútil, *policé* y salvaje (*farouche*).⁶²

En otras palabras, desde sus primeras referencias, la policía surge como un dispositivo de normalización contra el salvaje, el insano, el anormal, el inútil, etc. Así pues, el ejercicio soberano del Estado moderno consiste en la manutención y seguridad del mismo, por ejemplo, la formalización del empleo para el pago de impuestos –uno de los mayores problemas al que se enfrentan los países latinoamericanos y de África-, así como la supresión de cualquier movimiento en contra de los intereses del Estado. Incluso la ocupación del sujeto en el espacio

⁶¹ “En realidad, un análisis en términos de micropoderes coincide sin dificultad alguna con el análisis de problemas como los del gobierno y el Estado.” Michel Foucault, *op. cit.*, p.409

⁶² Andrea Cavalletti, *op. cit.*, p.141

público: sólo los niños y sus tutores pueden ocupar el parque entre semana y en la tarde, sólo los jóvenes lo pueden hacer en la noche, sólo los adultos pueden hacer ejercicio, sólo los universitarios pueden beber en la vía pública. El orden, por parte del ejercicio disciplinario, se ejerce mediante la aplicación de la tecnología de los cuadrantes⁶³ sobre el espacio. Así, el territorio es tomado como un espacio artificial y de estrategia, en el cual es posible construir relaciones de poderes nuevas, ordenadas e independientes de otros centros de encierro. Con esto, el aparato policiaco aísla, concreta, encierra, protege, sanciona y, en esencia, centra su acción en el espacio y lo rodea.⁶⁴ De esta forma es como el poder disciplinario extiende su maquinaria microfísica interviniendo en el espacio, para transformarlo en un nuevo centro de encierro. El poder disciplinario moderno termina por disciplinar los espacios no disciplinarios.⁶⁵ En conclusión, este aparato produce un cuerpo según la norma y según un comportamiento normal, generando una posición unívoca de reglamentación, prohibición, obligación y acción; que el aparato de penalidad circunscribe en el espacio público a través del cuerpo, los deseos, los gestos, el tiempo y las actividades cotidianas dentro de él. En esta medida, encontramos que todas estas posiciones del aparato policiaco son muestra de la Sociedad soberana y disciplinaria, sin embargo, también son actualizaciones en el espacio público completamente diferentes.

⁶³ La cuestión es similar en las ciudades con la peste que toman forma como sociedades disciplinarias. “[...] cuadricular literalmente las regiones, las ciudades dentro de las cuales hay apestados, con normas que indican a la gente cuando pueden salir, cómo, a qué horas, qué deben hacer en sus casas, qué tipo de alimentación deben comer, les prohíben tal o cual clase de contacto” Cf. Michel Foucault, *op. cit.*, pp. 25

⁶⁴ Cf. *Ibid.*, pp.66-67

⁶⁵ Cf. Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 248

Una de las actualizaciones más significativas de la Sociedad disciplinaria en el espacio público es la del panóptico. Su fuerza se ha actualizado, a través de los Estados, mediante la instauración de un panóptico digital denominado cámaras CCTV -por sus siglas en inglés- o cámaras de seguridad. El poder disciplinario ha introducido un ojo como dispositivo de fuerza en los espacios públicos de todo el mundo. No obstante, cada Estado contextualiza, de forma diferente, las causas que motivan la imposición de estas cámaras: Estados Unidos de América⁶⁶ y Europa⁶⁷ lo denominan *terrorismo internacional*, Latinoamérica lo nombra *crimen organizado* o, simplemente, prevención del delito.⁶⁸ Sin más, las causas se presentan para asegurar la protección de edificios, instalaciones públicas, personas y bienes,⁶⁹ a través de un monitoreo permanente del espacio público sobre todos los cuerpos que transitan en él.

Ahora bien, planteada esta actualización -la conjugación de los saberes entre sí, así como de los nuevos dispositivos- apertura nuevas metodologías y enfoques. El dispositivo policiaco enfocado en la población trata de crear los medios de subsistencia⁷⁰ y de seguridad; a fin de garantizar su bienestar. “La seguridad común, la seguridad respecto a las fronteras internas y externas, llamada también

⁶⁶ Algunos sociólogos consideran que la demanda de dispositivos CCTV comenzó a raíz de los atentados contra las Torres Gemelas el 11 de septiembre del 2001. Cf. Salvador Moreno Pérez. Sofía Monserrat Hernández Olascoaga, *Vigilar sin castigar. Un panorama de la videovigilancia en México*, p.1

⁶⁷ Un caso concreto fue el Reino Unido que llevó a cabo regulaciones contra el terrorismo permitiendo que en los grandes centros urbanos como: autopistas, hospitales, bancos, escuelas, transporte público, etc., fueran vigilados mediante cámaras de seguridad. Cf. *Ibid.*, p.11

⁶⁸ En el caso de Argentina, cuya función es la prevención de actos delictivos, inició el sistema SIBIOS. Un sistema de vigilancia en donde todo ciudadano debe ser registrado ante los organismos de seguridad pública y social. Cf. *Ibid.*, pp.11-12

⁶⁹ Cf. (Ley orgánica de España 4/1997) Cf. *Ibid.*, p.9

⁷⁰ En la CDMX, la Central de Abastos de la Ciudad de México (CEDA), el centro de suministros más grande del mundo, se haya creado a partir de una expropiación de 327 hectáreas y actualmente es propiedad federal.

felicidad, no es otra cosa que la amenaza que el Estado proyecta de continuo hacia el exterior y al mismo tiempo hacia su propio interior”.⁷¹ Desde el biopoder, la policía plantea que los individuos pueden desviarse hacia malas tendencias y, por tanto, necesarias de modificar.⁷² En otras palabras, esta abstracción hace una prescripción de todos los individuos como potencialmente criminales o enfermos mentales del que son necesarios neutralizar y modificar, disposiciones e inclinaciones, en vías de que puedan circular en cualquier espacio, de forma ordenada, respetando la ley, actuando dentro de los parámetros de la normalidad y, lo más importante, no cesar de vigilar hasta obtener tal neutralidad.

Para alcanzar sus fines, el vigía ha utilizado así todo los medios disponibles, desde la instrumentación de las cumbres de los montes para la dominación *DE VISU* de los alrededores, hasta los globos cautivos y la aviación como medios de control en altura antes de convertirse en medios de transporte de la muerte... y, finalmente, los cohetes estratosféricos y los satélites espías.⁷³

Vemos pues, cómo los aparatos de vigilar actualizan su fuerza para que nada quede oculto entre la población, el individuo y el espacio.

Otra característica del dispositivo policiaco es que atiende a las demandas del liberalismo económico -el Estado como gestor-, a fin de procurar, proteger, limitar y regular que sus elementos sigan el curso de su circulación integrada a una economía centrífuga. Es decir, a través de los mecanismos de seguridad, se busca el acrecentamiento de la fuerza de cada elemento del territorio sin que haya una

⁷¹ Andrea Cavalletti, *op. cit.*, p.157

⁷² Cf. Michel Foucault, *Seguridad, territorio y población*, p.69

⁷³ Paul Virilio, *Ciudad pánico*, p.30

ruptura del conjunto. De esta forma, es como el dispositivo policiaco lo integra por medio del *orden público*.

El orden público reinará si tenemos el cuidado de acondicionar el tiempo y el espacio humano entre ciudad y campo mediante una reglamentación severa del tránsito, si nos preocupamos tanto por los horarios como por los alineamientos y la señalización, si a través de la normalización del hábitat toda la ciudad se vuelve transparente, vale decir, familiar para la mirada policial.⁷⁴

En otras palabras, se trata de que nada quede oculto entre los elementos y que el orden público cree una nueva geografía integrada por una técnica de organización y de gestión para el control urbano. El propósito es que el territorio se conecte.

La gestión que encuentra el dispositivo policiaco es que el territorio se <comunique> como uno solo; generando una infraestructura de “[...] campo de batalla venidero”.⁷⁵ De esta manera, la seguridad del territorio se condiciona como un campo de guerra, en el cual, la policía deba poder acceder en cualquier momento para interferir, por ejemplo, una circulación no deseada. Es decir, si el territorio está conectado, está asegurado. Así, como lo hicieron los nacionalistas alemanes,⁷⁶ transformar el territorio en espacio de guerra, supone dominar todos los flujos de circulación bajo la idea primordial de desaparecer la distancia entre sus puntos.⁷⁷ En palabras de Virilio, la ciudad está habilitada para su *Asalto*.

⁷⁴ Paul Virilio, *Velocidad y política*, p.26

⁷⁵ Cf. *Ibid.*, p.53-54

⁷⁶ “Nacionalistas alemanes [...] se adueñan del Estado alemán, ciudad por ciudad o más bien calle por calle, antes de extenderse autopista por autopista hacia los territorios vecinos. [...] el viejo muro-fronterizo desaparece, [para ser] reemplazado por la vía rápida”. *Ibid.*, p.30

⁷⁷ “Extensiones desérticas perjudican el comercio y el gobierno”. Michel Foucault, *op. cit.*, p.372

[El Asalto] evade el viejo trayecto lineal de la ruta, de la vía férrea; lo que ofrece a la velocidad, a la violencia, es toda una nueva geometría. [...] Todo puede convertirse en trayectoria probable de su Asalto, el campo de batalla se ha vuelto como la explanada marítima, sin obstáculos, recorrida de punta a punta por los artefactos rápidos, los acorazados terrestres.⁷⁸

La guerra, entonces, se define como *condición de penetrabilidad*⁷⁹ sobre el cuadrante, generando un espacio de inhospitalidad y de individuación; de velocidad y de cambio; de violencia y de ocupación segregada; de flujo y de fractalidad; para asegurar que todos los puntos del cuadrante se puedan integrar a una economía centrífuga. “[...] En consecuencia, es el control y la cobertura de la actividad de los hombres, en la medida en que esa actividad puede constituir un elemento diferencial en el desarrollo de las fuerzas del Estado”.⁸⁰ Con ello, la actividad de los hombres también se encuentra mediada, no sólo en su ocupación del espacio sino en las actividades cotidianas, sus quehaceres, sus artes, sus oficios, etc.

Sin más, la combinación de estos dispositivos y aparatos, forman lo que se denomina el *arte de gobernar*. “[Con esto nos] entramos en la era de las conductas, la era de las direcciones, la era de los gobiernos”.⁸¹ La nueva era procura que el poder y el saber formen el sentido de una población segura –tanto del exterior como del interior- y confortable. Sin más, sobre este nuevo arte de gobernar y de

⁷⁸ Paul Virilio, *op. cit.*, pp.57-58

⁷⁹ “[...] la penetración y la destrucción se confunden, la instantaneidad de la acción a distancia corresponde a la derrota del adversario sorprendido, pero también y sobre todo a la derrota del mundo como campo, como distancia, como materia.” *Ibid.*, p.119

⁸⁰ Michel Foucault, *op. cit.*, p.370

⁸¹ Cf. *Ibid.*, p.268

razón de Estado, de economía centrifuga, de biopolítica y de biopoder surge pues, una nueva Sociedad denominada de control⁸² o Metròpoli.

1.5 Sociedad de control

La Sociedad de control hace que los dispositivos soberanos y disciplinarios se enfoquen al confort y control de la población, así como de los individuos; su total seguridad y gestión en tendencia al liberalismo económico. “[Sin más,] el movimiento de integración debe continuar más allá de la ciudad”.⁸³ Este movimiento elimina el espacio bien delimitado por la vieja dicotomía de la geografía, arquitectura y derecho sobre el territorio, esto es, la oposición urbano-rural, público-privado, o la de la psicología, adentro-afuera.

Eso que se extiende a nuestro alrededor no la recuerda ni de cerca ni de lejos: esta es una única capa urbana, sin forma y sin orden, una zona desolada, indefinida e ilimitada, un continuum mundial de hipercentros museificados y de parques naturales, de grandes urbanizaciones e inmensas explotaciones agrícolas, de zonas industriales y urbanizadas, de casas rurales y de bares de moda: la metròpolis. Existió la ciudad antigua, la ciudad medieval o la ciudad moderna: no hay ciudad metropolitana. La metròpolis quiere ser la síntesis de todo el territorio. Todo cohabita en ella, no tanto geográficamente sino por el tejido de sus redes.⁸⁴

⁸² El concepto “control” característico de las sociedades contemporáneas fue empleado por primera vez por el novelista americano Williams Burroughs, cuya enunciación la concibió por un creciente interés en las técnicas de control mental, la concesión -retención del control-, el analfabetismo provocado por los mass-media y las palabras. Cf. *Los límites del control*, William Burroughs. <https://sindominio.net/laboratorio/documentos/fulkro/burrough.htm> S/F Última consulta: 20 de junio del 2021.

⁸³ Andrea Cavalletti, *op. cit.*, p.132

⁸⁴ Comité invisible, *La insurrección que llega*, p.23

Desde un sentido material del territorio, lo rural ya no se presenta como un lugar “libre” o ajeno de la conectividad o del liberalismo económico. Ahora grandes praderas desérticas pueden ser uno de los máximos flujos de capital, “[ya que] hay tanto Walmart en los campos de monocultivo como dentro de las paredes de sus tiendas”.⁸⁵ Desde lo rural: cultivos transgénicos, campos de ganadería extensiva e intensiva, naves industriales, carreteras, etc.; desde lo urbano: calles militarizadas, condominios perfectamente alineados y almacenes de mercancías o, definido de otra manera, centros comerciales; desde lo artificial: el saber que preconfigura el espacio, o las publicaciones de las redes sociales. No obstante, la economía centrífuga, se encarga de controlar también el espacio del adentro.

Las formas más particulares de la Sociedad de control son las de la interiorización del panóptico y la interiorización de la razón de Estado en la vida de los individuos. De esta forma, el control radica en *transformar* o *guiar* –podemos incluso jugar con el sentido de gestionar- los deseos y los pensamientos en función de los intereses del Estado. El sentido es que nosotros mismos entremos al juego de la competición contra los demás y entre sí. Esto es, pues, el dispositivo de la *empresa*.

La empresa [...] instituye entre los individuos una rivalidad interminable a modo de sana competición, como una motivación excelente que contrapone unos individuos a otros y atraviesa a cada uno de ellos, dividiéndole interiormente.⁸⁶

La primera división que ejerce la empresa se produce entre la interacción de los individuos. La *sana rivalidad* contagia la forma de interacción con la otredad y el

⁸⁵ Consejo nocturno, *op. cit.*, p. 40

⁸⁶ Gilles Deleuze, *op. cit.*, p.151

entorno (las calles, el trabajo, la familia, la escuela,⁸⁷ etc.); produciendo determinadas subjetividades particulares, que son reguladas y configuradas en todos los quehaceres de la vida cotidiana.

La segunda división se produce desde lo que Chul Han concibe como el exceso de positividad y libertad en el individuo. La rivalidad que surge en el interior del individuo se produce por una *hiperactividad*⁸⁸ en cuyo fundamento, el *ser* de la especie humana se abstrae en tanto *homo laborans*. Surge, pues, el *sujeto de rendimiento* cuya base ya no es la de estar sometido por una disciplina que lo obligue a trabajar o, de manera más general, que lo obligue a normalizarse; ahora el sujeto es, falsamente, *libre de elegir* entre su deseo, sus acciones y sus actividades, “de esta manera, no está sometido a nadie, [sino], solo así mismo”.⁸⁹ En otras palabras, el sujeto de rendimiento siente su libertad de elegir su propio empleo y rendimiento, llevándolo hasta su propia autoexplotación. Así pues, el sujeto de rendimiento se encuentra en guerra consigo mismo,⁹⁰ a causa de una libertad paradójica que, producida por las obligaciones inmanentes a ella, se termina convirtiendo en violencia.⁹¹ Por otro lado, la otredad ahora es competencia y la vida es una constante superación de sí mismo, cuyo imperativo empresarial está regido desde lo que alguna vez Julio César sentenció como la fuerza de sus conquistas, a saber, *divide y vencerás*.

⁸⁷ “[...] la formación permanente tiende a sustituir la escuela, y el control continuo tiende a sustituir al examen. Lo que es el medio más seguro para poner la escuela en manos de la empresa. *Ibid.*, pp.151-152

⁸⁸ Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, p.35

⁸⁹ *Ibid.*, p.18

⁹⁰ En su acepción de penetrabilidad y constante presión social.

⁹¹ Cf. Byung-Chul Han, *op. cit.*, p.19

En conclusión, la nueva paradoja en esta nueva era del gobierno de sí, es que a mayor conexión –elemento característico de la economía centrifuga-, se incrementa la individualización -en tanto competencia y sujeto de rendimiento-, el control del deseo, del espacio y de la población; como formas de estratificación de poder y de saber entre las relaciones de la vida en todos sus niveles. No obstante, es importante señalar que los nuevos dispositivos de control no refieren a un cambio total de paradigma con respecto la Sociedad soberana y la disciplinaria. Es decir, esta era no es mejor que la anterior, más acabada, ni mucho menos, más progresiva. Los dispositivos soberanos de jerarquía, los disciplinarios, el CCTV,⁹² la policía, las instituciones,⁹³ así como, el biopoder, la biopolítica, el liberalismo económico, el Estado moderno en tanto macrofísico y el cuerpo como lo microfísico; cohabitan y conviven para configurar el nuevo tipo de sociedad.

Que [...] ya no vivamos como sociedad disciplinaria de ningún modo significa que esta haya sido simplemente superada o abandonada: su papel histórico consistió en instaurar las condiciones de posibilidad, el cuadrículado requerido del espacio, para que esas viejas formas de ejercicio del poder sobre los vivientes se tornara a la larga innecesarias.⁹⁴

Sin más, la sociedad de ahora utiliza los antiguos dispositivos, pero los transforma y aplica mediante la policía sobre la *circulación* y el *flujo* de los elementos que conforman el territorio.

⁹² Actualmente, el sistema de videovigilancia se está adecuando al sistema estándar británico de *software* de reconocimiento facial, cuya consecuencia desfundará hasta la última intimidad de la rutina cotidiana. Cf. Mike Davis, *Ciudades muertas. Ecología, catástrofe y revuelta*, p.28

⁹³ Muchos pensadores argumentan que a pesar de las reformas implementadas a las instituciones, el dispositivo de la empresa acabará por disciplinar el cuerpo, pues lo hace sin ningún medio de reclusión. Cf. Gilles Deleuze, *op. cit.*, p.150

⁹⁴ Consejo nocturno, *op. cit.*, pp.16-17

Capítulo. II Una automatización de la Metrópoli.

A pesar de las variaciones, amplificaciones y especializaciones que muchos pensadores han hecho con respecto la Sociedad de control: desde la economía centrifuga, la dominación social, el orden público hasta el gobierno de sí, la empresa, el *homo laborans* y el deseo; agregado que muchos las han nombrado de diferentes maneras: Foucault, asevera la era del gobierno de sí; Chul Han, Sociedad del cansancio; Deleuze, Guattari y Virilio, Sociedad de control y para el Comité Invisible y el Consejo Nocturno la Metrópoli... Todos están de acuerdo en afirmar que nos encontramos entre dispositivos nuevos de control.

Si bien es cierto que refiero algunas en particular quiero prestar a atención a la *Metrópoli*. La Metrópoli, al igual que la Sociedad de control, supone que la red productiva del cuerpo social sea modificada en función del flujo, en su sentido económico, político y gubernamental.⁹⁵ Sin embargo, yo no asevero la eliminación de la lógica poder/saber en función del poder/mover, es decir, al examen de las tendencias y de los flujos –como lo asevera Virilio-.⁹⁶ Lo que planteo es que este examen entra en la lógica foucaultiana de poder/saber, en otras palabras, hablo de la Metrópoli en vista del poder/saber/mover en su conjunto. En esta medida, la *Metrópoli* propone *hipercentros museificados* en el que cada individuo es un centro y un *nodo* que tiende a conservarse o estratificarse para unidireccional una relación. Un ejemplo claro es el Estado y el ciudadano, ya que el Estado hace

⁹⁵ “Era de la gubernamentalidad [...] arte de conducir, dirigir, encauzar, guiar, llevar de la mano, manipular a los hombres, un arte de seguirlos y moverlos paso a paso, un arte cuya función es tomarlos a cargo colectivamente e individualmente a lo largo de su vida y en cada momento de su existencia. Michel Foucault, *op. cit.*, p.192

⁹⁶ Cf. Paul Virilio, *op. cit.*, p.51

hincapié en estratificar y unidireccional una relación de soberanía, de disciplina y de control; sin notar que el poder puede direccionarse en sentido inverso. En otras palabras, se impone un movimiento y una estética –la de hacer mover todos sus elementos en un solo sentido-, “[del] fin del arte y vida cotidiana en una contemplación espectacular sin fin”,⁹⁷ del confort y del control; en tanto formas de fractales.

El fractal se define como: un objeto geométrico cuya estructura básica, fragmentada o aparentemente irregular, se repite a diferentes escalas.⁹⁸ Al desterritorializar el fractal, las formas que se repiten a diferentes escalas en el territorio son como las venas que llevan oxígeno y sangre a las extremidades del cuerpo. El fractal, entonces, son tuberías, carreteras, puentes, circuitos, cables, fibra óptica, algoritmos, etc., que se conectan, replican o tienden a replicarse alrededor del mundo. En esta medida, el fractal crea determinadas condiciones de posibilidad, de mecanismos económicos, de industrialización, de globalización y de control al unísono del poder/saber/mover.

2.1 Ciudad-negocio.

Como primer fractal, la economía centrifuga ha implementado una urbanidad que lleva por fin hacer circular sus elementos e incorporarlos al *mercado mundial*. Este mercado se define en tanto producción, comportamiento, maneras de actuar de los productores, compradores, consumidores, importadores y exportadores; para integrarse a una economía nacional y que, en un movimiento posterior, se adhiera

⁹⁷ Consejo nocturno, *op. cit.*, p.50

⁹⁸ s/a *Fractal*. s/f <https://es.wikipedia.org/wiki/Fractal> Última consulta: 25 de febrero del 2022.

a una economía más grande.⁹⁹ La principal cuestión radica en que la riqueza de los Estados no dependa de un sólo elemento. Un ejemplo reciente de esta adhesión se presenta con Arabia Saudita, pues busca transformar la base de su economía enteramente petrolera, en vísperas a abrir sus fronteras a la inversión extranjera - del sector privado como del sector terciario-. Por ello, el príncipe heredero Mahamad bin Salman ha decidido levantar restricciones sociales al respecto de sus mezquitas y lugares sagrados al *turismo*, así como su participación a eventos deportivos, culturales y políticos. En otras palabras, el heredero incorpora su economía al flujo de aglomeraciones. Otros ejemplos más son los proyectos de conectividad intercontinental como la Nueva Ruta de la Seda, o proyectos enteramente marítimos, como el Canal de Panamá, el Canal de Suez, el Canal de Corinto, entre otros. En el caso de México, el aeropuerto de Tulum así como el tren maya son algunos de los más importantes del sexenio de AMLO, pues radican en economizar el espacio de la península de Yucatán: transformarlo en un espacio de circulación de bienes, mercancías y aglomeraciones. No obstante, el tren pertenece a otro proyecto de mucho mayor escala que anteriores gobiernos trataron de gestar, a saber, el Programa para el Desarrollo del Istmo de Tehuantepec (PDIT); cuya función radica en crear un corredor interoceánico, es decir, un muro de contención imaginario para gestionar la migración a través de un polo de industrias de Coatzacoalcos, Veracruz a Salina Cruz, Oaxaca. No podemos olvidar que economizar y militarizar son dos caras de la misma moneda. Un ejemplo más es la conversión del territorio mexicano en vísperas a su adhesión al bloque económico de Norteamérica.

⁹⁹ Cf. Michel Foucault, *op. cit.*, p.61

[...] a partir del año 2000, cuando se decidió articular las circulaciones urbanas e interregionales de las principales ciudades del país a la red de corredores de transporte multimodal, incluyendo las carreteras nacionales de altas capacidades y especificaciones, que entroncan con los corredores del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) [–ahora el T-MEC–], alargando a las ciudades y a todo el país la ahora más amplia Norteamericana.¹⁰⁰

El punto principal es que la conectividad abra nuevos flujos económicos tanto de personas y mercancías, como de información. En México, los pueblos indígenas no quedan exentos de tal postura, ya que a partir de 2010 la expansión refresquera comenzó a invadir los refrigeradores de las comunidades con electricidad y de favorecer las transferencias de ayudas públicas al consumo de estas bebidas.¹⁰¹ En consecuencia, se trata de que todo se economice, que la conectividad planetaria invada cada rincón del planeta.

La conectividad planetaria rompe con las fronteras estatales-nacionales.¹⁰² Ya lo dice Akil Ammar, rapero mexicano, *marcamos las fronteras y luego firmamos tratados de libre comercio*. La Metròpoli es un mapa sin relación con ningún territorio,¹⁰³ es un cuerpo que afecta y ordena, cuyas redes coexisten en el espacio a través de una nueva estética *futurista*. Una estética que, desde sus términos comerciales, crea nuevos tejidos o flujos que la Metròpolis presenta por medio del *artefacto de transporte*. Aunado a esto, existen otras estéticas globales como la de

¹⁰⁰ Antología, *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal*, pp.404-405

¹⁰¹ David Marcial Pérez, *Adicción a la 'coca-cola' en el México indígena*. 6 de octubre de 2016. https://elpais.com/internacional/2016/10/05/mexico/1475622999_083399.html Última consulta: 10 de febrero de 2022.

¹⁰² “[...] las fronteras estatales-nacionales pueden ser vistas como un momento pasajero para la constitución metropolitana del mando capitalista [...]” Consejo nocturno, *op. cit.*, p.39

¹⁰³ *Ibid.*, p. 41

Allan Sekula, cuya base de su trabajo es a través del *container*, la mercancía globalizada y las condiciones del trabajador por el confort de la población. Sin embargo, el problema central de ambas estéticas radica en mostrar cómo los elementos se rigen por el saber-poder-mover y determinarse por su trayecto más eficaz y veloz.

Cuando el enclave de las riquezas, las capitalizaciones, los modos de producción han culminado, no fue para acceder a los intercambios, al libre cambio, ni siquiera a su socialización, sino a su *poder vehicular propio*, al máximo de su eficacia dinámica.¹⁰⁴

Precisamente, bajo esta dinámica Inglaterra extrae su superioridad económica, en la innovación técnica de transportes cada vez más rápidos.¹⁰⁵ De esta manera, el *progreso* radica en proyectarse a través del vehículo motorizado para describirse como pieza clave a fin de entender los flujos de la Metrópolis. No es de esperarse que este urbanismo tecnocrático y sistematizado no dudara en arrasar lo que queda de la Ciudad para dejar sitio a los vehículos.¹⁰⁶ Así pues, existen reduccionismos de esta forma de urbanismo tal como la alcaldía de Xochimilco, ya que presenta pocas vías de acceso vehicular; mostrando que anteriormente este territorio estaba gobernado por canoas y trajineras.

Finalmente, es claro que al transformar el espacio en una estética futurista, se produzca su mercantilización, pues la innovación en los sistemas de transportes masivos, crea un espacio instrumental en función de los recorridos a través del territorio. Se tiene pues, una cantidad exuberante de espacio y recursos destinados

¹⁰⁴ Paul Virilio, *loc. cit.*

¹⁰⁵ Cf. *Ibid.*, p.50

¹⁰⁶ Cf. Henri Lefebvre, *El derecho a la ciudad*, pp.41-42

a vías exclusivas para la circulación: estacionamientos, autopistas, conexiones periféricas, puentes vehiculares, redes subterráneas, etc. Sin más, el mercado rige la circulación de corredores muertos y calles sin memoria.

Dentro de las grandes aglomeraciones, las calles exclusivas para la circulación se conjugan con la estadística para valorar sus propios flujos y tendencias. Estos espacios son gestionados y controlados en función de la cantidad de objetos que circulan sobre ella. Se contabiliza, pues, una serie indefinida de elementos que se desplazan: cantidad x de carros, de transeúntes, de ladrones, de turistas, etc.¹⁰⁷ Así pues, la fórmula derivada de la analítica del espacio, en función del mercado, se concibe como: *a mayor circulación, mayor mercantilización*. Una buena calle, entonces, se define como: lugar por el cual se trasladan mercancías y en cuya extensión se instalan tiendas comerciales.¹⁰⁸ En ambos sentidos, tenemos que los flujos económicos capturan la calle para estratificar su movimiento a un espacio de consumo.

La calle, en tanto espacio de consumo, se define como centro de transferencia organizada a partir de su circulación económica. “El proceso de producción y el de circulación y consumo tienden a confundirse y el flujo económico conecta y sintetiza un número creciente de fragmentos, de gestos fractales de transformación del producto global”.¹⁰⁹ Así pues, el movimiento es lo que se impone como el centro de la economía, ya que como lo asevera la actual directora de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), Alicia Bárcena Ibarra,

¹⁰⁷ Michel Foucault, *op. cit.*, p.39

¹⁰⁸ Cf. *Ibidem*

¹⁰⁹ Franco Berardi (Bifo), *La fábrica de la infelicidad*, p.103

cualquier forma de ruptura de este movimiento se asemeja a una economía de guerra: escases de productos y caos al confort de la población.¹¹⁰ Un ejemplo de la ruptura de este movimiento aconteció en Presidente Masaryk, una de las zonas de mayor envergadura económica de la CDMX, pues la pandemia COVID-19 generó que el mercado en productos y experiencias de lujo haya tenido una contractura, además de innumerables negocios cerrados.¹¹¹ En contraparte, reproducir e incentivar el progreso y la circulación sobre la calle implica la actualización de todo lo que ya existe. Así, su constante transformación se concibe, desde el transeúnte, como un consumidor en potencia capaz de hacer circular la mercancía. En esta medida, la CDMX con su icónica calle Madero; el Times Square de N.Y.; el cruce de Shibuya de Japón; la Nanjing Road en Shanghái; la Rambla en Barcelona; la Avenida de los Campos Elíseos en París, etc.; se conjugan, alrededor del mundo, como espacios de consumo, donde en algunos espacios su luminosidad me hace pensar más al cyberpunk que a la realidad. Aunado a los fractales de estos espacios, los centros históricos también pertenecen a esta configuración.

Los centros históricos [...] no son hoy sino almacenes, oficinas, tiendas, hoteles: cascarones nunca habitados, calles atiborradas de terrazas, lugares desechables de circulación mercantil, zonas ultrasegurizadas donde nadie más que el policía de tránsito conoce la ubicación de tal o cual calle.¹¹²

¹¹⁰ Stefania Gozzer, *Coronavirus | "Esto se va a parecer mucho a una economía de guerra": la advertencia de la Cepal de que la pandemia aumentará el desempleo y la pobreza en América*. 28 de marzo de 2020. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52048856> Última consulta: 15 de abril de 2020.

¹¹¹ s/a *El coronavirus apaga la avenida más lujosa de México*. 19 de enero de 2021 <https://www.eleconomista.com.mx/estados/El-coronavirus-apaga-la-avenida-mas-lujosa-de-Mexico-20210119-0086.html> Última consulta: 20 de febrero de 2022.

¹¹² Consejo nocturno, *op. cit.*, p. 36

En otras cuentas, “[se busca que el] acceso y libre circulación se decidan desde una economía que hace de la ciudad un negocio y que sólo les sirven a sus habitantes en tanto que haya ganancias en la gestión de su movilidad”.¹¹³ Por tanto, una estética cuyo principio sea la de actualizar y crear flujos económicos es la valoración y el objetivo de un devenir *Ciudad-negocio*.

2.2 Ciudad-paso.

De manera concisa, la *Ciudad-negocio* hace de la planta baja, la calle, los espectaculares, las terrazas, los anuncios luminosos, los muros propagandísticos y los centros históricos: espacios de colección mercantil. En esta medida, los gurús de la Metrópoli son los *urbanistas, arquitectos, médicos, policías y agentes de ventas* de un rebaño denominado turistas y transeúntes; ya que sólo basta con implementar alumbrado público, cámaras de seguridad, naturaleza muerta - conocidas como áreas verdes-, concesionar el espacio -como el Zócalo de la CDMX-,¹¹⁴ programas de desarrollo, así como megaproyectos terciarios – almacenes de mercancías y corporativos-, gestión urbana, señalizaciones, pasos peatonales, señalética, galerías de arte, escaparates, bares, estacionamientos, transporte público, inmobiliarias, hoteles *low cost*, Airbnb, tiendas, etc.; sin más, espacios tácticos, a fin de que el espacio se vuelva turísticamente transitable. De esta manera, esta fórmula simplemente se replica sobre la totalidad del territorio, “[pues] ya no sólo se “cosifican” para el *marketing* urbano las zonas de la ciudad,

¹¹³ Antología, *op. cit.*, p.402

¹¹⁴ “[El Zócalo de la CDMX], hoy ocupado casi permanentemente por empresas globales como Coca-Cola gracias a los convenios firmados con el gobierno izquierdista de la ciudad: así han conseguido, mercantil y pacíficamente lo que la derecha no había podido: despejar a la ciudad y al país del Zócalo.” Consejo nocturno, *op. cit.*, p.37

sino pueblos enteros, [...] con los llamados 'pueblos mágicos' [en México]".¹¹⁵ Otros ejemplos son el nacimiento de imperios económicos y turísticos en medio de la nada como Dubái y las Vegas, o en medio de la basura como el caso de Santa Fe en la CDMX que en 1990 era el principal centro de acopio de desecho de la ciudad.

La ciudad históricamente formada se deja de vivir, se deja de aprehender prácticamente, y queda sólo como objeto de consumo cultural para turistas y para el esteticismo, ávidos de espectáculos y de lo pintoresco. Incluso para los que buscan comprenderla cálidamente, la ciudad está muerta.¹¹⁶

Así pues, mientras avanzan sobre esta especialización urbana no hacen más que sepultar la vida cotidiana, al tiempo que son los creadores y guías de nuestros trayectos y ocupación callejera, ya que, ellos son el progreso de la Metrópoli.

El espacio del cual ellos se encargan, confieren su constante *actualización urbana* con el fin de evitar su obsolescencia. El espacio, al ser una mercancía, también posee un tiempo de vida, es decir, un número finito de ocupaciones. Los cambios de gobierno, nuestros gurús así como nosotros mismos, comprendemos que la actualización del espacio es un principio de progreso, sanidad y seguridad.¹¹⁷ Cada cambio de gobierno entiende el progreso, como una forma de evidenciar su trayecto al modificar los espacios de mayor tránsito. De esta forma -aunque de manera innecesaria, pues muchas veces son espacios recientemente modificados-,

¹¹⁵ Antología, *op. cit.*, p.29

¹¹⁶ Henri Lefebvre, *op. cit.*, pp. 124-125

¹¹⁷ Al tiempo que lanzaban los proyectos de edificación del asilo Saint Anne en Francia, se lanzó el de la prisión de la Santé, reforzándose mutuamente las ideologías sanitarias y de seguridad. Cf. Paul Virilio, *Ciudad pánico*, p. 23

hay una infinidad de recursos destinados para su cambio de imagen como: banquetas, bancas, espacios de identidad nacional, aparatos para hacer ejercicio, cámaras de seguridad, naturaleza muerta; todos nuevos, renovados y diferentes. “Restaurar, recolocar, reagrupar, reformar, renovar, revisar, recuperar, rediseñar, retornar –los mármoles del Partenón-, rehacer, respetar: los verbos que empiezan por “re” producen «espacio basura»”.¹¹⁸ Con ello, su progreso no solo radica en actualizar el espacio con el fin de evitar la obsolescencia psicológica y estética del consumidor, sino que además, significa recrear nuevas formas de flujos, en organizar espacios y tiempos que persigan directa e indirectamente, racional e irracionalmente el capital.¹¹⁹ Así pues, las vías progresan para ser más rápidas, el espacio de consumo para mayor consumo y la calle para mayor circulación; en donde el flujo progresa sobre el espacio público para ser superior al del día de hoy, pues en un abrir y cerrar de ojos, el hoy ya es obsoleto.

En consecuencia, el progreso radica en *automatizar* y *acelerar* nuestros trayectos sobre el espacio o, como lo plantea la Internacional Situacionista, nuestro andar sobre la Metrópoli significa trazar figuras perfectamente geométricas circunscritas sobre el plano de nuestra vida cotidiana. Esto es, de casa al trabajo, del trabajo a la escuela, de la escuela a casa y de casa al parque o al cine y así infinitamente.

La automatización posee por tanto dos perspectivas opuestas: quita al individuo toda posibilidad de añadir algo personal a la producción automatizada que es fijación del progreso, y al mismo tiempo

¹¹⁸ Rem Koolhaas, *El espacio basura*, p.13

¹¹⁹ Cf. Consejo nocturno, *op. cit.*, p. 39

economiza energías humanas masivamente liberadas de las actividades reproductoras y no-creativas.¹²⁰

Al economizar energías de paso, algunos geógrafos lo han definido como la *población flotante*, esto es, el efecto fondo de botella de movilización que desde la antigüedad generan las metrópolis –en su sentido más tradicional-. Aunque el concepto también refiere a la gente que alquila vivienda para pasar la semana en la ciudad -cuestión que sólo un sector muy pequeño podría pagar por ello-; existen movimientos más interesantes como los trabajadores de construcción que deciden pasar sus noches en la construcción, o formas de compartir cuartos, baños, cocinas o viviendas en espacios habitacionales e infinitesimales de máxima funcionalidad. Estos movimientos de la población flotante hace una ocupación efímera y despolitizada, sin ninguna relación emocional de su entorno, ni de intervención a su mejora; fijando su modificación automatizada como única manera de progreso.

Sin más, sobre cada actualización, los ocupantes de la Metrópoli *olvidan*, incluso sus gurús, cómo ocupar y habitar el espacio. “*Efectivamente, es más fácil construir ciudades que vida urbana*. La separación funcional destruye la complejidad de la vida”.¹²¹ Esto es debido a que la automatización y construcción ciudadana nos imposibilita crear nuevas relaciones de poder respecto de nuestro entorno, pues entendemos que la única manera de hacerlo es a través de su consumo y de su paso. “Los espacios públicos físicos son cada vez más espacios de consumo, y

¹²⁰ Antología, *La creación abierta y sus enemigos. Textos situacionistas sobre arte y urbanismo*, p.41

¹²¹ Henri Lefebvre, *op. cit.*, p. 10

cada vez hay más consumo de estos espacios [...]”.¹²² Sin más, la automatización crea un tiempo teleológico entre los ciudadanos de la Metrópoli, pues de entre sus múltiples transformaciones, la Metrópoli deviene una suerte de *Metaciudad*¹²³ o de *Ciudad-paso*; entendiéndose que su ocupación ya no refiere a establecer vínculos de ningún contacto urbano -afectivo, vital o espiritual- sino que se define en tanto el algoritmo de Waze o google maps, la ruta más corta, segura y de menor tráfico.

2.3 Ciudad-global.

Hasta ahora, es importante concebir que, a pesar de que existen flujos económicos comunes sobre la Ciudad-paso y la Ciudad-negocio en la Metrópoli, hay otros flujos que se construyen de distintas formas dependiendo la región. Por ejemplo, los campos foráneos de la UNAM se distribuyen según las actividades económicas del territorio. Los éxodos de América central y México que se transforman en mano de obra barata e indocumentada en E.U.A. son un flujo importante de remesas comprendidas como una de las mayores cifras del PIB de cada región; lo mismo sucede con las remesas que salen de los refugiados en Europa por conflictos en Oriente medio. El *despoblamiento en incremento* de Europa oriental, según datos de Eurostat,¹²⁴ hacia Europa occidental, así como el de Oriente medio y África, representan pérdidas para las condiciones de existencia de la razón de Estado, puesto que se pierde el sector de la población en condiciones para trabajar.

¹²² Antología, *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal* p.28

¹²³ “¿Encontrar o reencontrar? ¿Conocer o reconocer? En el intervalo entre esos términos, la unidad perceptiva ha desaparecido, la Ciudad devino una aglomeración, suerte de “Metaciudad”, memorial de los trayectos del objeto pasajero en que me he convertido repentinamente, yo el sujeto, ese ciudadano programado por su motricidad tanto como el sistema de arterias de los barrios. Paul Virilio, *op. cit.*, p. 17

¹²⁴ Cf. Iñáñez Martín Pérez, *De este a oeste, el gran éxodo europeo*. 26 de abril del 2020 https://www.niusdiario.es/internacional/de-este-a-oeste-el-gran-exodo-europeo_18_2935545057.html Última consulta: 20 de septiembre del 2020.

Los cambios económicos impulsados por la globalización, la tercerización y la transición demográfica hacia las ciudades han resaltado la importancia de los desplazamientos en los centros urbanos y han acentuado la capacidad de moverse en diferentes zonas de la ciudad como una ventaja de las ciudades competitivas y articuladas a la economía global.¹²⁵

A consecuencia de estas movilizaciones, se han puesto en boga discursos nacionalistas-proteccionistas en la esfera de la política. Un ejemplo de esto es la modificación del TLCAN¹²⁶ al T-MEC puesto en marcha desde el 1° de Julio de 2020, cuyas cláusulas más importantes son: entre el 40% y 45% de los vehículos - siendo el principal producto de intercambio entre los países-, debe ser fabricado por operarios que ganen al menos 16 dólares la hora, el 75% de la composición de estos deben ser originarios de la región e impedir que tanto México como Canadá busquen un mejor tratado comercial con China. Sin embargo, a pesar de este tipo de políticas proteccionistas hechas por algunos Estados, es innegable la existencia de territorios cuya población se conforma por trabajadores indocumentados, obreros, técnicos y empleados, para satisfacer las necesidades de la fábrica y la empresa. Aquí un ejemplo:

Millones de *virtual aliens* [inmigrantes virtuales o residentes virtuales] trabajan ya en sus teclados en Shangai, Nueva Delhi o Hong Kong en los locales de empresas con sede en Europa o los Estados Unidos. Hacen el mismo trabajo que haría un colega que viviese en una ciudad alemana o norteamericana, pero hacen la compra en un país cuyo coste de la vida es una veinteava parte y, por ello, se contentan

¹²⁵ Antología, *op. cit.*, p.365

¹²⁶ "Cadenas de ciudades mexicanas, con ventajas en la escala mundial del comercio, sobre todo si compiten ofreciendo menores costos de servicios financieros –de localización, transporte y logísticos-, se alinean en las territorialidades e influencias del TLCAN." *Ibid.*, p.405

con un sueldo que también es la veinteva parte del occidental. Además, no pagan los impuestos europeos o norteamericanos. En los años sesenta, Asia sólo producía el 4 por ciento del producto mundial y hoy produce el 25 por ciento.¹²⁷

De esta manera, los territorios se segregan, se actualizan y se fragmentan interiormente para *competir* contra otros: en tanto mano de obra barata, explotación de recursos naturales, guerras, atractivos turísticos, adquisición de licitaciones, así como de concesiones, entre otros. La relación que establece las potencias de primer mundo con el resto del mundo es de dominación económica, de colonización o, en todo caso, de utilización comercial. Con esto, todos aquellos que sepan usar con mayor eficacia los instrumentos técnicos, asimismo quien pueda circular más recursos, quien adquiera las rutas comerciales, quien domine los precios, quien transforme los productos, quien mantenga las relaciones de poder, así como las fuerzas productivas, está destinado a vencer y, en consecuencia, someter o eliminar a quienes no pertenezcan a su familia, etnia, empresa, o territorio. “[En contraposición], la protección de los individuos o de los sectores débiles tiene como consecuencia una ralentización de la dinámica económica”.¹²⁸ Y aunque los individuos se relegan cada vez más como mano de obra desechable - consecuencia de la tecnología-, se busca la manera de adherirlos por otros medios a la economía centrífuga, pues se establece un dominio de los habitantes, a la que se explota a la vez como productores, consumidores de productos y de espacio.¹²⁹

En conclusión, en el devenir de la Ciudad-negocio, existe, además, la *Ciudad-*

¹²⁷ Franco Berardi (Bifo), *op. cit.*, p.137

¹²⁸ *Ibid.*, p.150

¹²⁹ Cf. Henri Lefebvre, *op. cit.*, p. 43

global, esa forma de conquistar los demás territorios y de adherirlos a una economía centrífuga.

2.4 Ciudad-empresa.

La actualización del espacio desde nuestros gurús implica un principio de biopolítica, en donde nuestra especie deba sentirse saludable y en confort con su entorno.

[...] habrá toda una policía de un nuevo equipamiento, un nuevo espacio urbano que se ordenará y subordinará a principios y preocupaciones de salud: amplitud de las calles, dispersión de los elementos susceptibles de producir miasmas y envenenar la atmósfera, las carnicerías, los mataderos, los cementerios. Toda una política, por ende, del espacio urbano ligada al problema de la sanidad.¹³⁰

La sanidad sobre el espacio radica en una arquitectura hostil, es decir, la eliminación de botes de basura, brigadas de limpieza, uso de desinfectantes, marginar y eliminar a los vagabundos,¹³¹ enajenar la realidad de los mataderos – estratégicamente apartados del centro de la ciudad-, así como otras medidas: distanciamiento social dado el COVID-19; todo esto en vísperas de la sanidad física y psicológica de un espacio *limpio e higiénico*, entendido como una forma de garantizar la conservación de la especie. En esta medida, la conservación impide morir o deprimirnos añorando aquella historia monumental que el progreso modifica

¹³⁰ Michel Foucault, *op. cit.*, pp.373-374

¹³¹ Este es uno de los problemas más frecuentes de las grandes ciudades. En esta medida, la eliminación de los vagabundos no consiste en su eliminación sistemática, sino en crear políticas públicas para modificar sus espacios. Un ejemplo detallado de estas políticas es la situación de algunos bajopuentes de la CDMX, donde la forma de *recuperar* esos espacios fue a través de su concesión.

sobre el espacio público. Pues en cada re-actualización el habitante *olvida* o modifica el contacto que tiene hacia con el espacio. Cada re-actualización, entonces, es un fractal más de la Metrópoli.

Una vez despreocupados de esto, nuestra meta es clara y fija en la vida, pues, a fin de transformarnos en *máquinas de confort*, nuestra virtud está puesta al consumo.¹³² De esta manera, una vez despreocupados sobre nuestra conservación entendemos que *libertad* y *confort* radican en transitar sobre la Ciudad-paso y ocupar la Ciudad-negocio como ejercicio de nuestra libertad: ejercicio que radica mediante la decisión de comprar en Berskha o Pull & Bear, pedir un café del día o una infusión de Starbucks, un cuarto de libra de McDonald's o un megabox de KFC, ir a Cinépolis o Cinemex, ir a plaza Antara o a Oasis Coyoacán... “La presencia violenta de las fuerzas policiales puede ser suplida por decenas de personas armadas con bolsas de Zara, tan desalmadas y uniformes como aquellas”.¹³³ El centro comercial, entonces, es un cuerpo que afecta, guía y controla el deseo del usuario, pues trabaja en consideración de todos los sentidos. Una arquitectura que no pretende crear perfección, sino interés,¹³⁴ el departamento de tecnología, línea blanca, lencería, perfumería así como el área de comida, ropa, ocio y deportes; son incubadoras de una diversidad específica de deseos que nos dicen: -Prohibido interpretar, *sólo* camine por aquí, piense, sorpréndase, sonrójese, desee, anhele, olfatee, antójese, humedezca su sexo...-

¹³² Cf. Consejo nocturno, *op. cit.*, p. 52

¹³³ *Ibid.*, p. 18

¹³⁴ Cf. Rem Koolhaas, *op. cit.*, p. 7

La existencia de la especie definida como máquina de confort ya no radica en estar encerrada a la espera de su disciplina, sino endeudada: abonos pequeños, fecha de corte, meses sin intereses, buró de crédito, etc. Así, la manera en la que nos concretamos en tanto individuos es como *historial crediticio*, cuyo espécimen más apto o prototipo ya no se determine a través de su clase social o su emancipación, esto es, clase burguesa-obrera -como lo propone Marx-, o entender a los gurús como los emancipados que crean, desde el afuera de la Metrópolis, las disposiciones de los trayectos o las formas de ocupación del espacio público; sino que la idea, procedente de la sociedad disciplinaria, radica en decir que el control de los individuos se ejerce a través del *deseo* y no de la conciencia. En el cual, la calidad de nuestra individuación se estructure por medio del *poder adquisitivo*.¹³⁵

Ahora bien, el biopoder que se interioriza en el *homo laborans* como deseo interminable de poder adquisitivo, se desenvuelve a través de su vida como desarrollo, emprendimiento, progreso, positividad...“<<Desarrollo>> es una contraseña gubernamental de muy reciente acuñación que insta la fórmula de un humano puramente *productivo* como la destinación única de la especie. <<*Inside every gook there is an American trying to get out*>>”.¹³⁶ Las actitudes de una economía liberal como *freelance* o el imperativo “*be your own boss*”, “*time is money*” o “*just do it*” de Nike –todos tatuados sobre nuestras mentes-, nos llama a las relaciones que Bifo concibe como la del *business*. Es decir, el desvío de

¹³⁵ Con esta nueva forma de presentar la individuación no intento aseverar que las clases sociales ya estén superadas o emancipadas. Lo que trato es revitalizar el discurso al plantear que la individuación trabaja a partir del deseo. Ahora la cuestión no radica en la conciencia de clases, como lo plantea Marx, sino en la potencia de crear nuevos deseos y, por tanto, nuevas formas de *acción*.

¹³⁶ Consejo nocturno, *op. cit.*, p.15

nuestras *fuerzas* y de nuestra *creatividad*, en dirección al intercambio económico, tiene por consecuencia la modificación de nuestras relaciones con la naturaleza, el espacio público, los individuos y hacia con nosotros mismos; pues todo es potencialmente servible, en tanto deseo de lucro, de competición, de producción y de trabajo.

El imperativo de la competencia se ha vuelto dominante en el trabajo, en la comunicación, en la cultura, a través de una sistemática transformación del otro en competidor y, por ello, en enemigo. El principio de la guerra ha tomado la mano de cada instante de la vida cotidiana, de cada aspecto de sus relaciones.¹³⁷

De manera general, la fórmula es simple entre los individuos de la Metrópoli: si queremos competir en el mundo debemos de estar conectados y actualizados sobre el conocimiento de cada uno de nuestros quehaceres. Desde la fábrica, la empresa y la bolsa de valores, hasta la escritura, el ocio artístico, la actividad política, los estudios, la cocina, etc., se disponen como saber en tanto cursos, diplomados, maestrías, doctorados y experiencia laboral, para atiborrar aquello que nos distingue entre la competencia, a saber, el *Curriculum vitae*. Asimismo el cuerpo participa en esta competencia en tanto buena presentación, ganas de trabajar, liderazgo, proactivo, creatividad, estabilidad emocional y actitud de servicio; “[además] es indispensable seguir, conocer, valorar, asimilar y elaborar toda esta información si se quiere ser eficiente, competitivo, ganador”.¹³⁸ Sin más, la obsolescencia pelagra la extinción del homo laborans, ya que no hay tiempo, ni espacio para el fracaso, ni siquiera para nosotros mismos, pues el mundo de la

¹³⁷ Franco Berardi (Bifo), *op. cit.*, p.65

¹³⁸ *Ibid.*, p.22

economía liberal nos enseña que somos los hilanderos de nuestro propio destino; que *nuestro pecado no fue nacer pobres pero morir pobre sí lo será*,¹³⁹ que nuestros sueños no se realizarán hasta que las fuerzas del cuerpo y del alma se agoten sobre un mundo cosificado en tanto beneficio privado. Por tanto, el individuo nunca se había sentido tan libre de usar y ocupar un mundo que no es más que un arma lucrativa-colonial que se transforma en servicio, confort, consumo y paso.

Al desvío de las fuerzas de la especie hacia las relaciones del business, los individuos cierran la posibilidad de crear nuevas formas de interacción humana. En otras palabras, somos aptos y capaces de competir en la esfera de la Metrópoli, sin embargo, el precio de esto es nuestra incapacidad de poder amar, convivir, compartir, comenzar una conversación, hablar en público, habitar, ocupar nuestro cuerpo y caminar sobre el espacio. “[Así pues], no tenemos ya tiempo para el amor, la ternura, la naturaleza, el placer y la compasión”,¹⁴⁰ ya que esto se considera como un desvío del deseo laboral, una pérdida de tiempo, de espacio y, por tanto, de poder adquisitivo. De esta forma acontece la interiorización de la Metrópoli en cada uno de sus ciudadanos, pues, la conversión o *captura* de nuestros deseos le posibilita su inmersión y fragmentación en la totalidad de nuestra vida cotidiana.

De esta manera, la mutación del capitalismo pasa de la producción, a menudo relegada a la periferia tercermundista, al de la superproducción que tiene por fundamento la venta de servicios y la compra de acciones.¹⁴¹ Se tiene, pues, la captura de nuestras necesidades en tanto *servicios alimenticios* como el *fast food*,

¹³⁹ Frase atribuida a Bill Gates, fundadores de Microsoft y uno de los hombres más ricos del mundo, según la compañía Bloomberg.

¹⁴⁰ Franco Berardi (Bifo), *op. cit.*, p.23

¹⁴¹ Cf. Gilles Deleuze, *op. cit.*, p.153

así como *servicios de transporte* que tienen por fundamento la disminución de tiempos; *servicios de telecomunicaciones* para que todos estemos conectados; *servicios médicos* para que el cuerpo del homo laborans no se deteriore; *servicios de distribución* para asegurar la movilidad de las mercancías y el flujo de bienes. Sin más, tenemos servicios de un sinfín de necesidades hacia todos los sectores de la población a fin de la libertad del individuo. En otro sentido, nuestra aclamada libertad la intercambiamos por una auto-explotación reducida a una *deserotización* de la vida; en donde más que una maldición, es un don sentirnos individuos completamente solos entre cientos de personas, en donde el aumento de los trastornos psicológicos –ansiedad y depresión– son tan comunes, que resulta más extraño conocer a alguien que nunca lo ha experimentado.

En resumidas cuentas, la auto-explotación del homo laborans produce una fábrica de fracasados: cuerpos cansados, desconcentrados, sin interés o deseo. Pues si nos llegamos a desactualizar, desconectar, desacelerar o cansar de nuestra libertad, ella nos recrimina al plantear sobre quién en su sano juicio no quisiera vacaciones, automóviles cada vez más veloces, casas cada vez más grandes, familia, lujos, diversión, satisfacción, felicidad...

Cuando a la libertad se le sustrae el tiempo para poder gozar del propio cuerpo y del cuerpo de otros, cuando la posibilidad de disfrutar del medio natural y urbano es destruida, cuando los demás seres humanos son competidores enemigos o aliados poco fiables, la libertad se reduce a un gris desierto de infelicidad.¹⁴²

¹⁴² Franco Berardi (Bifo), *op. cit.*, p.32

Precisamente en este punto converge *La fábrica de la infelicidad* de Bifo y *La sociedad del cansancio* de Chul Han, ya que al tomar individuos enteramente desertizados se desenvuelve la paradoja de nuestra libertad: una carencia de vínculos inherente a la progresiva fragmentación y atomización social que conduce a la depresión.¹⁴³ En desenlace, nunca habíamos sido parte de una multitud tan aislada y dividida, que ignora por completo la expresión de la gratuidad, de la pérdida y del *errar*.

Es claro que la desertización del homo laborans direcciona el deseo como potencia creadora en trabajo, no obstante, el individuo deviene otras fractalidades en la Ciudad-empresa sobre la captura del deseo. Los agentes de venta, encargados de esta captura, potencializan la *repetición* del mensaje sobre todos los medios y las formas posibles. Así, la publicidad incorpora el arte, el diseño, la literatura y la poesía en tanto retóricas, para los bienes de consumo y de servicios.¹⁴⁴ Sin embargo, hoy por hoy el mensaje no es lo importante, pues no hay hermenéutica ni exégesis, lo que importa es el *vehículo* a fin de que todos los individuos puedan acceder a él. En este sentido, el territorio se transforma en un vehículo viviente de publicidad, estímulos e impulsos unidireccionales que atiborran cada rincón del planeta. No es baladí la concepción de Deleuze sobre ellos: “el departamento de ventas se ha convertido en el centro, en el ‘alma’, lo que supone una de las noticias más terribles del mundo”.¹⁴⁵ Así, las almas que circulan sobre el espacio son abstraídas a fin de emerger un carácter esencial que pertenezca a

¹⁴³ Cf. Byung-Chul Han, *op. cit.*, p.17

¹⁴⁴ Cf. Henri Lefebvre, *op. cit.*, p.82

¹⁴⁵ Gilles Deleuze, *loc. cit.*

todos los cuerpos, es decir, se crean individuos completos de carencia, pero llenos de vitalidad laboral para cumplir el círculo vicioso de deseos que transitan en resonancia a la Metrópoli.

Es cosa archisabida que el discurso publicitario se funda sobre la creación de modelos imaginarios de felicidad con los que los consumidores son invitados a conformarse. La publicidad es producción sistemática de ilusión y, por lo tanto también de desilusión, de competencia y, por tanto, también de fracaso, de euforia y, por tanto, también de depresión.¹⁴⁶

Los sueños repetidos constantemente sobre un espacio publicitario, controlan la cotidianidad de los cuerpos, proliferando nuevas y constantes necesidades, productos, servicios y mercantilizaciones. Así es como la totalidad de la naturaleza se captura en tanto *atracciones naturales*: cascadas, bosques, selvas y desiertos, que se conjugan para transformarse en un hermoso glamping; donde el confort, la seguridad y el consumo se unen en perfecta armonía para salir, como principal necesidad, de las condiciones de *estrés* y *aburrimiento* provocadas por el trabajo, la ciudad, la contaminación, los edificios, el tráfico, los individuos, el transporte público, la inseguridad, etc. “Quien se aburra al caminar y no tolere el hastío deambulará inquieto y agitado, o andará detrás de una u otra actividad”.¹⁴⁷ De esta manera es como el homo laborans deviene en *turista*, un individuo en búsqueda de nuevas aventuras ajenas al trabajo, no obstante, previamente dispuestas sobre el tiempo, el espacio y sobre sí mismo.

¹⁴⁶ Franco Berardi (Bifo), *op. cit.*, p.50

¹⁴⁷ Byung-Chul Han, *op. cit.*, p.22

El alma del mundo ahora supone una planificación sobre un *consumo de lugar*, pues la potencia del departamento de ventas supone incluso hacer una ciudad entera.¹⁴⁸ Las Vegas, por ejemplo, se considera como una de las mejores campañas publicitarias para el flujo de turismo -“*lo que pasa en la Vegas se queda en la Vegas*”-, en asistencia de la repetición de un sinfín de otras campañas como las cineastas: la trilogía de *¿Qué pasó ayer?*¹⁴⁹ y *Locura de amor en las Vegas*,¹⁵⁰ por citar sólo unos cuantos. “[El departamento de ventas] se adelanta a las sensaciones de la gente; se presenta como una banda sonora, un olor, unos letreros; anuncia descaradamente cómo quiere que se le interprete: rico, sensacional, flamante, enorme, abstracto, “minimalista”, histórico”.¹⁵¹ Nos crea la posibilidad de salir de nuestras figuras geométricas, nos vende un espacio de distracción, de desahogo y de entretenimiento; bajo el discurso de la salud de sí. Todo se subsume a una ocupación ordenada y organizada de la Ciudad-negocio: visita a los edificios y monumentos de identidad nacional, atracciones naturales, parques, plazas comerciales, bares y cines; lo ideal para un ocio completamente idóneo. En otras palabras, mucho antes de cualquier ocupación, ya tenemos sobre nuestras mentes la *orientación virtual y automatizada* de las rutas así como los trayectos apropiados de ocio sobre ciudades que se esfuerzan cada vez más para escalar en el ranking de las más visitadas del mundo.¹⁵²

¹⁴⁸ “El núcleo pasa a ser así producto de consumo de alta calidad para los extranjeros, turistas, gentes venidas de las periferias, suburbios. Sobrevive gracias a esta doble función: lugar de consumo y consumo de lugar” Henri Lefebvre, *op. cit.*, p.27

¹⁴⁹ Todd Phillips 2009 California.

¹⁵⁰ Tom Vaughan 2008 California

¹⁵¹ Rem Koolhaas, *op. cit.*, p.14

¹⁵² Según la Organización Mundial del Turismo (OMT) de enero a mayo de 2020, la pandemia y el confinamiento provocó pérdidas de 320 mil millones de dólares para el turismo mundial.

Ir a buscar aventuras por todo el planeta es perseguir cuando los barrios en los que el mochilero vive el resto del año permanecen invisibles, escondidos y sobrevolados. La organización interna de su microcosmos refleja punto por punto el espacio <<exterior>> del que pretende escapar: cuanto más lo niega lerda e individualmente, más lo reencuentra en sus conductas, hábitos y gestos, surgidos especularmente de una pobreza de mundo, de experiencia y de espíritu.¹⁵³

Así pues, el agente deviene al individuo en turista: una condición que proyecta su concepción del mundo y que nos recuerda la fórmula de una simple ocupación de paso y de consumo. “Cada fotografía tomada por un turista refuerza así su imposibilidad de uso del mundo, de experimentarlo, de habitarlo; es su modo de denegación permanente de lo que está ahí y de *que él está ahí*.”¹⁵⁴ Finalmente, el sentido trágico de este sueño es que el turista regrese a su condición de homo laborans para anhelar las siguientes vacaciones que se le permita comprar. Así pues, doy cuenta del penúltimo fractal de la Metrópoli que, al definir a la Ciudad-negocio en función del *qué* se mercantiliza, la *Ciudad-empresa* lo hace sobre el *cómo* se mercantiliza el territorio.

2.5 Ciudad-fortaleza.

La concepción de la captura del deseo no sólo se refiere al devenir de las fractalidades de la Ciudad-negocio, Ciudad-paso y Ciudad-empresa. En esta medida, el último fractal de la Metrópoli recae en el confort que se interioriza en las individualidades, pero no refiere a su sanidad, sino que lo hace en función de la

¹⁵³ Consejo nocturno, *op . cit.*, p. 77

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 51

conservación de la especie, es decir, su *seguridad*. Sobre este punto, una vez más la repetición en los medios sobre los actos más atroces que acontecen en las ciudades crean un ambiente de hostilidad, miedo, asombro, terror y pánico. De esta manera, los medios se encargan de crear nuevos tipos de acciones, mercantilizaciones y consumos, para preservar la conservación.

De allí este repentino cambio en el que la INFOWAR aparece no sólo como una “guerra de los materiales”, sino sobre todo como una GUERRA CONTRA LO REAL; una desrealización por doquier en la que el *arma de comunicación masiva* es estratégicamente superior al *arma de destrucción masiva* (atómica, química, bacteriológica).¹⁵⁵

En otras palabras, la INFOWAR utiliza todos los vehículos necesarios para *presentar* sobre la mirada del espectador, aquellos acontecimientos que irrumpen la tranquilidad en el tiempo y en el espacio. Desde las visualizaciones de las bombas atómicas, el 2 de Octubre de 1968 en México, las protestas de la plaza de Tiananmén de 1989 en China; hasta los atentados que se tienen registro en vivo y en directo: las Torres Gemelas, el 11 de Marzo de 2004 en España, atentados de París de Noviembre de 2015, la destrucción de los budas de Bāmiyān, los narcomensajes, los accidentes automovilísticos, los secuestros, los asaltos en el transporte público, la muerte de decenas de afroamericanos en E.U.A, las decenas de muertos y ciegos por carabineros de Chile 2019; además de esto, catástrofes naturales, accidentes industriales, químicos y nucleares, así como una infinidad de eventos captados que acontecen sobre la Tierra. De esta manera, se tiene por resultado que la repetición de estos acontecimientos de inseguridad -a través de

¹⁵⁵ Paul Virilio, *op . cit.*, p.43

los medios- funde una *verdad* estandarizada, oficial y automatizada de las emociones, así como de las opiniones de cada uno de nosotros. Se produce, pues, a partir del *mass-mediático* un *individualismo de masa*.¹⁵⁶ Basta con prohibir, o darle propaganda a un acontecimiento en los medios a fin de intimidar nuestra mirada en vías de que el orden y el miedo imperen instantáneamente sobre la Tierra. “[...] lo que parece probable, habida cuenta de las capacidades de interconexión, es que en el futuro la Tierra no tenga más que una interfaz”.¹⁵⁷ Por un lado, la univocidad de la interfaz, propone explotar la circulación en masa de un acontecimiento hasta el infinito, es decir, reproducir los acontecimientos de la misma manera sobre los medios manteniendo los espectadores en el entretenimiento. Un ejemplo concreto fue el caso de Frida Sofía, una niña que quedó atrapada en el Colegio Enrique Rébsamen dado el temblor del 19 de Septiembre del 2017 en la CDMX, cuyas horas interminables de transmisión, así como de *rating* fueron incontables; sin embargo, un día después se confirmó su inexistencia. Por otro lado, la univocidad se controla mediante su acceso a la información como el caso de Google pues, al creernos libres navegando por la red, no nos percatamos de que el contenido que se nos muestra en el navegador, ha pasado por un filtro de políticas de privacidad, de copyright y de seguridad de la empresa. En consecuencia, la información transforma a los transeúntes en un *público* que interioriza el panóptico, cuya finalidad radica en volverse indefenso e incapaz de modificar o resistirse al acontecimiento sobre el territorio.

¹⁵⁶ Cf. *Ibid.*, p.47

¹⁵⁷ Paul Virilio, *Velocidad y política*, p.121

En primera instancia, la interiorización del panóptico controla y transforma toda acción de ocupación en el espacio público. En este sentido, cualquier ocupación fuera de los parámetros de los espacios lingüísticamente unívocos genera un sentimiento de inseguridad y de teorías conspirativas¹⁵⁸ alrededor de cada uno de sus ocupantes. Así, la Metrópolis asegura, a través del *miedo*, la creación de una infinidad de lugares especializados, proyectados y correlacionados sobre el espacio público, estos son: espacios de estancia, espacios de terror, espacios de apreciación, espacios de ocio, espacios de paso, espacios de embellecimiento, espacios políticos, espacios de consumo, etc.

En efecto, puesto que el miedo es el elemento esencial de lo fantástico, los grandes conflictos devastadores lo habrán alimentado de manera continua, de Verdun a Estalingrado, de Auschwitz a Hiroshima, sin omitir ese *equilibrio del terror* que ha desembocado en este esbozo de *guerra civil mundial* que observamos incrédulos desde el año 2001.¹⁵⁹

Las fractalidades que la Metrópoli crea sobre el espacio público son respetadas por sus ocupantes, a través de la guerra civil que guía la total conducta de sus ciudadanos. Así pues, el espacio se transforma en una guerra interminable de todos contra todos, así como de contraposiciones de identidad definidas por su poder adquisitivo, su género, su edad, etc., y que repercuten en una ocupación de pánico colectivo.

¹⁵⁸ “Y las teorías de la conspiración se convierten en el estado psicológico ordinario de la ciudadanía: todo el mundo tiene el mal presentimiento de que *cualquiera* puede ser el enemigo.” Consejo nocturno, *op . cit.*, p.65

¹⁵⁹ Paul Virilio. *Ciudad pánico*. p.83

[...] el pánico colectivo genera fenómenos como agresividad irracional contra los migrantes [...] y también fenómenos aparentemente normales como los que caracterizan las relaciones personales en el espacio público urbano contemporáneo. *Las consecuencias, entre el biopoder, es el pánico y la depresión. Ante esto se agrega que el pánico genera una agresividad tal que se difunde como ejemplo en la agresividad en el espacio público.*¹⁶⁰

Dicho en otras palabras, la ocupación del espacio público debe de ser lo más tranquila posible, lo más insensible, ya que es mejor no hablar con nadie y satisfacer nuestro tiempo de paso sobre nosotros mismos, en nuestros celulares o audífonos; pasear a nuestro perro o correr sobre el parque sin ninguna interacción, mirar sin reparo a nuestro alrededor y caminar sin el menor desvío de cualquier distracción, a fin de no ser objeto de desconfianza y de inseguridad. Con esto, ante los ojos de los demás, somos más públicos que el mismo espacio, pues “si no eres “público” es que escondes algo”.¹⁶¹ En contraposición, aquel que transgreda esa ocupación o rompa con esa univocidad será objeto de críticas, burlas, hostilidades, desconfianzas, vergüenzas y miedos. El control de la ocupación radica, entonces, en estar plegados sobre nosotros mismos y ocupar los espacios unívocos en guía de su propósito, para caer en la cuenta de una *monotricidad* pública.

En segunda instancia, la *mercantilización de la seguridad* que se genera a través del miedo sobre el público, el turista y el transeúnte, tiene por consecuencia un sinfín de consumos que damos por inherentes a la vida cotidiana. En este sentido,

¹⁶⁰ Franco Berardi (Bifo), *op. cit.*, p.83

¹⁶¹ Consejo nocturno, *op. cit.*, p.65

la seguridad mercantilizada provocada por la guerra, abre una dicotomía entendida como la *seguridad de sí* y la *seguridad sobre el espacio público*.

Como primer punto, la seguridad de sí es un hecho sobre nosotros mismos que repercute en la finalidad de nuestra ocupación sobre el espacio y el tiempo.

Otro signo clínico de ese GRAN ENCIERRO es el desarrollo exponencial de las GATED COMMUNITIES y el regreso de la ciudad cerrada, especialmente en EE.UU., donde varias decenas de millones de estadounidenses se encierran desde hace más de diez años buscando el último confort, el de la SEGURIDAD INTERIOR.¹⁶²

La perpetua inseguridad del espacio que abre una de las mejores trincheras de confort y protección son los hogares. Así pues, la superproducción, desde el servicio a domicilio, se instaura a modo de una de las principales necesidades del consumidor encerrado por su propio deseo y estatus; sin romper la economía de flujo.¹⁶³ Aquí radica la efectividad en el mercado de las plataformas como: Uber eats, SinDelantal, Rappi, Didi Food, Amazon, Mercado Libre, AlliExpress, etc. En efecto, la verdadera seguridad es asimilable a la muerte de la ciudad, es decir, a la *ausencia de movimiento* sobre calles cada vez más ordenadas y desocupadas de cualquier anomalía polifacética. Los condominios o ciudades habitacionales actuales se basan en construir “una ciudad dentro de una Ciudad”,¹⁶⁴ esto es, hacer que *todos* los servicios se encuentren dentro de sus propios muros o al menos cerca de ellos. Otro ejemplo de esta ausencia, por un lado, es visible en el

¹⁶² Paul Virilio, *op. cit.*, p.73

¹⁶³ Un ejemplo claro es la campaña publicitaria de salubridad a nivel mundial “Stay at home”, para frenar el contagio y así *asegurar* la vida y salud de la población.

¹⁶⁴ Jane Jacobs, *Muerte y vida de las grandes ciudades*, p.77

documental *La teoría sueca del amor*¹⁶⁵ que muestra las consecuencias promovidas de un Estado bienestar en el cual, los ciudadanos suecos se resguardan en sus trincheras, no por la inseguridad, sino por el grado de bienestar, satisfacción y felicidad que obtienen del primer mundo -servicio a domicilio, servicio médico, tecnología y seguridad-. Por otro lado, existen ejemplos de la violencia repetida insaciablemente por lo medios y muchas veces promovida por el Estado cuya consecuencia es la promoción de cuerpos sin voluntad y, por tanto, incapaces de modificar y de participar en su entorno. En estos casos, la desocupación que acaece en el espacio público es entendida como una violencia que nos tiene por resultado una deserotización y una fragmentación política del individual. El Zoon politikón de Aristóteles, es cambiado por la marca indeleble que *divide para dominar* entre la geografía del habitante y la del transeúnte.¹⁶⁶ El entendimiento, entonces, del transeúnte y del público despolitizado es reducido a una participación precoz al ocupar la Metrópoli como sus debidos fractalidades.

De alguna manera, podríamos señalar que esta división que profundiza la concepción neoliberal de la práctica democrática generó las condiciones para hacer posible la separación entre una participación social no política (apolítica-técnica), a veces llamada “comunitaria”, y una participación política reducida estrictamente a la cuestión electoral y partidaria.¹⁶⁷

En otras palabras, el transeúnte, el público e incluso la población flotante despolitizada recuerdan que su potencia y participación política se subsume a un *like*, compartir alguna noticia, respeto vecinal -no establecer ninguna relación con

¹⁶⁵ Erik Gandini 2015 Suecia

¹⁶⁶ Cf. Paul Virilio, *Velocidad y política*, p.69

¹⁶⁷ Antología, *op. cit.*, p.22

los vecinos-, una junta vecinal, un mitin partidario, la visualización de un spot de campaña política y una urna electoral.

Como segundo punto, la seguridad en el espacio público hace todo un sistema de aparatos policiacos que se definen a través de la incapacidad de gobernanza sobre el individuo. Esto es, si la totalidad de los gurús y los medios no son los suficientemente capaces de guiar al transeúnte, existe todavía un dispositivo encargado de vigilar y castigar. El orden, concebido desde la policía, supone hacer respetar la totalidad de la univocidad de los espacios que constituyen la ciudad, a través de arrestos y decretos que consoliden su potestad de vigilar esta guerra civil. “Como recordaba el alcalde de Filadelfia luego de las revueltas urbanas de los años ´60 en EE.UU.: «Desde ahora, las fronteras del Estado pasan al interior de las ciudades»”.¹⁶⁸ Una vez interiorizadas las fronteras, por el Estado y los guías del espacio, los dispositivos de seguridad *gestionan* cada sector de la población que va desde la prohibición de pisar las áreas verdes, instaurar rejas, vallas, muros y eliminar el mobiliario para convertirlo en un desierto de cemento, de naturaleza muerta o de áreas naturales protegidas, hasta *políticas públicas* de sanidad y seguridad, cuyo enfoque impulsan proyectos privatizadores, reducen los derechos sociales y transforman el espacio público en una arena de disputas no resueltas.¹⁶⁹ Así como el uso de la más alta tecnología –drones- o megaproyectos de *smart city* como Singapur que ha comenzado a implementar con su programa *Virtual Singapore*.¹⁷⁰ A nivel microfísico, hay ejemplos de estas políticas como en la

¹⁶⁸ Paul Virilio, *Ciudad pánico*, p.26

¹⁶⁹ Cf. Antología, *op. cit.*, p.40

¹⁷⁰ Este programa consiste en adjuntar diferentes fuentes de datos e información estática y dinámica –tanto del sector público como del privado- de la ciudad en tiempo real, con el fin de predecir cómo

gestión de los espacios de bigotes y frontones en Ciudad Universitaria (UNAM); ya que la venta de estupefacientes y la presión de los medios se unieron a considerarlo como espacio de extrema inseguridad, motivo por el cual las autoridades decidieron *policarlos*, esto es, bigotes fue enrejado totalmente para prohibir el acceso; una pequeña parte de frontones se convirtió en estacionamiento y el resto se enrejó a fin de permitir el acceso únicamente a estudiantes, maestros y trabajadores vigentes. Otro ejemplo es el llamado Jardín de los Cerezos en la FFyL que en tanto espacio de embellecimiento y de seguridad repite su patrón: cercado totalmente con acceso ocasional. Por otro lado, en un sentido macrofísico, el Estado mexicano es un claro ejemplo de esta guerra civil, pues es considerado por muchos críticos un Estado fallido, en el cual, desde que el expresidente Felipe Calderón Hinojosa decidió desplegar el ejército sobre las calles a fin de cumplir funciones de seguridad interior -conocido como la aclamada *guerra contra el narcotráfico*-, hasta el día de hoy esta guerra civil no ha cambiado y ha tenido por consecuencia miles de asesinatos, desaparecidos, feminicidios y extorsiones; en donde los verdaderos pueblos fantasmas nacen como espacios de extrema inseguridad, miedo y pánico –esencialmente al norte del país-. Sin embargo, muchas veces esta guerra civil fue provocada y gestionada desde el mismo Estado, ya que, por citar algunos, el 9 de Diciembre de 2019 Genaro García Luna, quien fuera titular de la Secretaría de Seguridad Pública durante el sexenio de Felipe Calderón, es acusado de colaborar con el cartel de Sinaloa, lo mismo pasó con Salvador Cienfuegos Zepeda, exsecretario de la Defensa Nacional en el sexenio de

podrían propagarse enfermedades contagiosas, el clima, el movimiento, la circulación, la demografía, los transeúntes, etc. Cf. Consejo nocturno, *op. cit.*, p.57

Enrique Peña Nieto, acusado de colaborar con García Luna en trasiego de drogas y lavado de dinero. Aunado a esta guerra, E.U.A. implementó un operativo llamado *Rápido y furioso*, en el que permitió de 2006 a 2011 la venta de 2,500 armas con chip de rastreo a carteles mexicanos, cuya operación se definía como: *dejar que caminen las armas*. Con el paso de los años, este operativo se hizo público y se reconoció su fracaso, pues hasta el día de hoy no se han confiscado la totalidad de esas armas. En conclusión, la seguridad se define bajo un transeúnte despolitizado, la creación de un mercado nuevo de consumo y la gestión del acontecimiento para que el Estado y las empresas con sus servicios manejen, controlen, aseguren y gentrifiquen los espacios del territorio.

Finalmente, afirmo que la seguridad bajo los términos de una inhospitalidad sobre el territorio es la un *urbanismo neofeudal* que condiciona la penetrabilidad de cualquier elemento policiaco. “En sus barrios exclusivos, la clase virtual está protegida por un urbanismo neofeudal, en castillos con aire acondicionado separados del resto de la metrópoli por barreras, verjas, sistemas electrónicos de vigilancia, policías públicas y privadas”.¹⁷¹ Hoy por hoy, los castillos modernos son las *torres* que se asimilan al principio de donde emana el poder, perfectamente fortificados, conectados por el elevador, el aire acondicionado, cables y redes inalámbricas. “El aire acondicionado ha lanzado el edificio sin fin. Si la arquitectura separa los edificios, el aire acondicionado los une”.¹⁷² Sin más, la torre es un cuerpo piramidal que busca conectarse, asegurarse y estratificarse desde la altura celestial del poder.

¹⁷¹ Franco Berardi (Bifo), *op. cit.*, p.136

¹⁷² Rem Koolhaas, *op. cit.*, p.5

Por otro lado, la gentrificación, la vigilancia de los barrios, colonias con acceso restringido, bardas más grandes, naturaleza muerta acompañada de rejas, el ejército como vía para restablecer el orden público y sistemas de vigilancia cada vez más sofisticados como: lectura de labios, reconocimiento facial, reconocimiento de placas automovilísticas, etc.; dan por consecuencia, que la condición de posibilidad de este urbanismo sea el dispositivo policiaco.

El lazo entre policía y ciudad es tan fuerte que, a su juicio, sólo porque hubo policía, es decir porque se reguló la manera como los hombres podían y debían, primero, reunirse, y, segundo, comunicarse en el sentido amplio de la palabra “comunicar”, es decir, cohabitar e intercambiar, coexistir y circular, cohabitar y hablar, cohabitar y vender y comprar, sólo porque hubo una policía que reglamentó esa cohabitación, esa circulación y ese intercambio, fue posible la existencia de ciudades.¹⁷³

Asimismo, la interiorización del panóptico -una sociabilidad urbana guiada por el miedo y el consumo aplicado al transeúnte y al turista-, la repetición de los medios, cuyo fin es sincronizar y masificar la comunicación y opinión del público, el movimiento previamente automatizado, dispuesto y gestionado por la guerra civil; tiene por consecuencia la última fractalidad de la Metrópoli: la *Ciudad-fortaleza*.

Para cerrar el capítulo, las diferentes fractalidades que acaecen -Ciudad-paso, Ciudad-negocio, Ciudad-global, Ciudad-empresa y Ciudad-fortaleza-, son capaces de presentarse individualmente, agrupadas o incluso todas al mismo tiempo, para devenir aquello que se totaliza en tanto la Metrópoli. Por un lado, la interiorización del panóptico, la captura del deseo, el homo laborans, las relaciones del business,

¹⁷³ Michel Foucault, *op. cit.*, p.384

la deserotización, la INFOWAR, el transeúnte, el turista y el público, son consecuencia de una monotonía pública y de una repetición estandarizada de gestos, circulación, deseos –hipersexualizados, de consumos y de confort-, *normas*, y formas de vida simplificadas, que desencadenan una *vida estandarizada*.

[...] bajo el isomorfismo imperial uno puede ser punk, <<pornoterrorista>> o doctor en Estudios Subalternos, pero al mismo tiempo anhelar vacaciones, reclamar *copyright* y no robar en el supermercado; es decir, no llevar a cabo ningún acto decidido de secesión.¹⁷⁴

Por otro lado, el espacio público es urbanizado, lo cual significa que la Metrópoli captura cada rincón del territorio para incrustarlo a sí misma. Los gurús crean un sinfín de espacios unívocos, cuerpos, flujos y mercancías, perfectamente conectados, gestionados y vigilados de cualquier anomalía, revuelta o desorden - esto último en tanto urbanismo neofeudal-. “Ante nosotros, una vida cotidiana recortada en fragmentos: trabajo, transporte, vida privada, ocio”.¹⁷⁵ Asevero pues, que el desenvolvimiento del espacio se traduce en el *dime cómo andas y te diré quién eres...*

¹⁷⁴ Consejo nocturno, *op. cit.*, p.77

¹⁷⁵ Henri Lefebvre, *op. cit.*, p.118

Capítulo. III Una desautomatización de la Metrópoli.

3.1 Devenir ingobernable.

La proyección de las diferentes fractalidades que ejerce la Metrópoli sobre el espacio es tal, que su encuentro está completamente vedado. Esta concepción se transforma en una *inhabitabilidad*, que se cubre bajo el velo del progreso y la obsolescencia sobre el espacio, a fin de crear un sinfín de condiciones necesarias y suficientes de repetición sobre los territorios. “[Por ello], no puede haber habitar *en* la metrópoli, lo inhabitable por excelencia, sino solo *contra* la metrópoli, invariablemente.”¹⁷⁶ En esta medida, el habitar contra la Metrópoli se desenvuelve en un sinfín de encuentros de multiplicidades que se producen desde su afuera; y dan como resultado una resistencia contra los dispositivos gubernamentales de sanidad y seguridad.

Es no ser indiferente a las cosas que nos rodean, es estar enlazados: a la gente, a los ambientes, a los campos, a los setos, a los bosques, a las casas, a tal planta que yace en el mismo espacio, a tal animal que se suele ver ahí. Es estar anclados y tener posibilidades abiertas a nuestros espacios. Es lo opuesto a sus pesadillas de metrópoli, de las que solo cabe deshacernos.¹⁷⁷

Habitar significa un acto de *libertad*, en donde acaece la fractura del confort y la toma de decisión frente a cualquier estante de tienda de autoservicio. Es libertad de crear nuevos lenguajes, nuevas territorialidades, nuevas circulaciones, nuevas conexiones... En otras palabras, es crear relaciones autónomas de la Metrópoli

¹⁷⁶ Consejo nocturno, *op. cit.*, p.96

¹⁷⁷ *Ibid.*, p.97

respecto a la totalidad del entorno a fin de modificarlo y apropiárselo. Dada esta apropiación, encontramos desmantelados los falsos dilemas entre sujeto-objeto, activo-pasivo, forma-materia, teoría-práctica; y todos los dispositivos que permiten la vigilancia, el gobierno y la administración entre los vivientes así como de las cosas.¹⁷⁸ Habitar contra la Metrópoli, entonces, es vincular fuerzas autónomas o, en términos foucaultianos, de de-sujeción, sujeto de experiencias e intenciones que significan salir de los fragmentos metropolitanos, en vías de *devenir ingobernable*.

Los terremotos del 19 de septiembre de 1985 y de 2017 en México, asimismo el huracán Katrina de 2005 en E.U.A., son sólo unos cuantos ejemplos de accidentes naturales que tuvieron por consecuencia: una *comunidad* anónima fuera del Estado, ya que *inicialmente* no recibieron fondos, ni injerencia gubernamental por lo que fueron gestionados por los mismos miembros de forma colectiva. Dando por resultado una comunión desinteresada, de solidaridad, de alegrías y de tristezas compartidas. Como lo plantea Sonia Rangel en su ensayo para la revista *Reflexiones Marginales*,¹⁷⁹ una forma de *política de la amistad*. No obstante, estos accidentes también son ejemplos de sujeción y de estratificación Metropolitana. Un ejemplo de esto es la gestión que el Estado toma a su cargo como las donaciones monetarias y de víveres; donde la mayoría terminan en una vaga distribución de lo mínimo y, en algunos casos, para promover partidos políticos. Agregado a esto, entre el miedo, el pánico, la confusión y la desilusión de ver tu patrimonio hecho pedazos; estos accidentes se presentan idóneos para que el Estado modifique

¹⁷⁸ *Ibid.*, p.112

¹⁷⁹ Cf. Sonia Rangel, *Potencia del encuentro: acontecimiento, comunidad y micropolítica(s) de la amistad*. 1 de febrero del 2019 https://revista.reflexionesmarginales.com/potencia-del-encuentro-acontecimiento-comunidad-y-micropolicas-de-la-amistad/#_ednref15 Última consulta: 10 de febrero del 2021.

algunas de sus políticas. El caso del huracán Katrina fue clave para que Nueva Orleans transformara todas sus escuelas públicas en escuelas Chárter, esto es, instituciones reguladas por el mercado y no por las autoridades estatales.¹⁸⁰ Por consecuencia, la gestión fragmentaria de la Metrópolis del Estado apaga la potencia de habitar, pero la cuestión no es el avance o lo que se gane frente a las formas de gobierno. Lo que hay que resaltar es que potencialmente existen relaciones fuera de la Metrópolis –como la política de la amistad-, y que no existe manifiesto, ni formulario que gestione los pasos a definir como el “correcto habitar”. El habitar, así, no es ser espectador gobernable a merced del Estado, sino es una forma activa de experimentar nuevas relaciones en comunidad fuera de las fragmentaciones metropolitanas.

En el afuera de la Metrópoli, la posible comunidad creada a partir de los accidentes naturales, establece una relación de apropiación con la totalidad del espacio. Es decir, ningún espacio se vuelve público con respecto del privado, pues al *dissolver todas las individuaciones* creadas en masa por la Metrópoli, la asociación deviene una comunión sin identidad, tanto en los individuos como en el espacio.

[...] el Imperio nunca ha tenido problema en reconocer las formas de identidad reivindicada; *pero que unas singularidades hagan comunidad sin reivindicar una identidad, que unos humanos co-pertenezcan sin una condición representable de pertenencia, eso es lo que el Imperio no puede tolerar en ningún caso.*¹⁸¹

¹⁸⁰ Hay otros tipos de accidentes gestionados por el miedo, como el caso de las dictaduras de Chile y Argentina que modificaron sus economías y formas de gobierno en vísperas al liberalismo económico. Sin embargo, también existe la gestión que se produce por la felicidad, como en el caso de la victoria de AMLO en las elecciones presidenciales (2018)

¹⁸¹ Consejo nocturno, *op. cit.*, p.75

La Metrópoli no tiene problemas en tolerar una marcha, un plantón, un bloqueo, que saqueen tiendas comerciales e incluso que se enfrenten a la policía. Si el movimiento se hace por la línea de la individuación su adhesión al mercado es asequible. Como lo que sucede en la paradoja del rostro del Che Guevara, pues ha sido tantas veces impresa que ya no se sabe si es un rostro revolucionario o una mercancía, o lo que pasó con Antonio Attolini Murra, vocero del movimiento #YoSoy132, que después colaboró en el programa de televisión “Sin Filtro” de Televisa y actualmente es integrante de Morena en Coahuila. Al final del día, cualquier movimiento creado de individuos, sólo buscarán las recompensas de la individuación dentro del mundo de la visibilidad: escalar en el mundo de la política, del espectáculo o de la academia bajo el velo de la *meritocracia*¹⁸² a fin de que su rostro sea conocido en todas partes o que gocen de una recompensa por su lucha o labor social.

En contraposición, cualquier movimiento social refiere a un compromiso personal de poder; o como lo plantean las editoras del ensayo de Carol Hanisch, “lo personal es político”.

[El habitante] no es, como hemos visto, un elemento exclusivo de las instituciones del Estado, de los partidos políticos y/o del sistema electoral, sino un elemento propio del ámbito de *lo político*, es decir, del espacio de decisión de los asuntos de la vida en sociedad, donde se funda y altera la legalidad que rige la convivencia humana.¹⁸³

Esto es, cuando el Estado no puede identificar un cuerpo o una comunidad los concibe como una amenaza, pues sale de su potestad al no poder introducirlos a

¹⁸² Cf. Franco Berardi (Bifo), *Futurabilidad*, p.226

¹⁸³ Antología, *op. cit.*, p.590

sus instituciones; lo mismo sucede con la Ciudad-negocio, ya que le es incapaz de introducir al mercado un producto sin identidad. Así pues en los últimos años, los habitantes anónimos de lo político se han materializado en tanto movimientos a-partidarios, sin líder y sin gobierno, en esta medida se tiene como referencia: Haití (2019), Puerto Rico (2019), Hong Kong (2019-2020), Chile (2019-2020) y E.U.A. (2020); donde son una fuerza clara de transgresión, apropiación, redefinición, producción del espacio y, por tanto, de derecho colectivo. “La fuerza caracterizada por deconstruir cualquier forma de jerarquía o de poder exterior. Impulsar, pues, la fuerza del anonimato no tiene nada que ver con querer dirigirla sino que es más bien un compartirla”.¹⁸⁴ En esta medida, un cuerpo o una comunidad sin identidad transforman el espacio que se privatiza a través de una monotricidad pública y relaciones de poder dominantes, económicas y estratificadas; en un *espacio común*, esto es, relaciones de poder en la que todos crean y participan modificando su forma de actuar, de ser y de hacer.

3.2 Vida cotidiana.

Planteemos la vida fuera de las condiciones de esos movimientos sociales, o de esos accidentes naturales que afectan a un número indefinido de personas, sin advertir sobre su clase social o poder adquisitivo. Retornemos al *aquí y ahora*, a los encuentros en potencia, a esa parte de la vida en la que Henri Lefebvre define como no-especializada, a saber, la vida cotidiana. “La vida cotidiana es la medida de todo: de la realización o más bien de la no realización de las relaciones humanas; de la utilización del tiempo vivido; de las investigaciones del arte; de la

¹⁸⁴ Santiago López Petit, *La movilización global*, p.133

política revolucionaria”.¹⁸⁵ El estudio de la vida cotidiana, entonces, se desenvuelve a ras de asfalto, en el *encuentro*, en el viaje, en el tránsito, en el tiempo de no-producción: en la proyección del cuerpo en el afuera del homo laborans.

De la mano de la Internacional Situacionista (I.S.), lo primero que hay que reconocer en esta proyección no es delimitar nuestro objeto de estudio para segregar lo que es de lo que no es. Lo que hay que hacer es un paso anterior a su delimitación: que la intención de transformar esta vida se considere como una total renovación revolucionaria, cultural y política.¹⁸⁶ En esta medida, desde la I.S. habitar contra la Metrópoli no sólo es adherirse a un colectivo, movimiento social o esperar cualquier tragedia natural para una composición desinteresada y solidaria, sino que es también territorializar nuestro cuerpo en el aquí y ahora de una manera diferente a lo que es el homo laborans, o cualquier forma de fractal. El espacio siempre está en conexión con procesos de territorialización que lo configuran permanentemente. En otras palabras, el afuera del fractal significa difuminar y *encontrar*¹⁸⁷ los límites de nuestra corporalidad al tiempo y al espacio de la vida cotidiana: ocupar el espacio es *ser* el territorio.

La ontología de la cual participa el habitante no se define entre los procesos del trabajo, la utilidad y la maximización de los tiempos. En contraposición, la condición ontológica del habitante se define en tanto *homo ludens*, cuyo primer motor es el *juego*. No obstante, es preciso definir que no refiero a los juegos individuales, de competición, de apuestas, ni mucho menos de entretenimiento, ya que todos estos

¹⁸⁵ Antología. *La creación abierta y sus enemigos. Textos situacionistas sobre arte y urbanismo*. p. 208

¹⁸⁶ Cf. Antología, *op. cit.*, p.205

¹⁸⁷ “Hay tanto territorio como formas-de-vida que lo habitan.” Consejo nocturno, *op. cit.*, p.108

condicionan en diferente medida la individuación y las afecciones pasivas –odio, tristeza, resentimiento y rencor-. El juego, entonces, significa sostener las formas experimentales de *lo político* y *lo revolucionario*; en donde lo político se define como el *deseo accionario*. Sin más, el juego de lo político es el componente principal de las formas de habitar¹⁸⁸ cuya materialidad la definimos ante cualquier relación ya sea entre los objetos, los cuerpos y hasta con uno mismo. En esta medida, como respuesta a esta materialidad, la I.S. define la *deriva* como punto central, es decir, un comportamiento de continuo experimentar la potencia de lo común que consiste en el habitar diferente, en jugar a ser el territorio, en romper las figuras geométricas y en errar nuestro caminar para destruir la monotonía de las construcciones automáticas de la memoria.¹⁸⁹ No obstante, la deriva no sólo es errar sino que es también un *caminar* o, más extensamente, un *circular nómada*, que significa encontrar formas-de-vida desconocidas, al tiempo que investigamos los efectos del medio geográfico sobre nuestro comportamiento afectivo -lo que la I.S. define como la *psicogeografía*-.¹⁹⁰ Así pues, la deriva es como plantear un laberinto sobre el territorio, así como el parkour, en el cual, “fuerza la existencia de un tiempo no-productivo que requiere de soltura y tacto para habitar y trasladarse”.¹⁹¹ En esta medida, concebir esto sobre el territorio es producir un espacio sin identidad y sin individuos formado por las propias concepciones del juego, en el que el tránsito se experimenta en pasos y no en sus beneficios

¹⁸⁸ Cf. Consejo nocturno, *op. cit.*, p.114

¹⁸⁹ “Una o varias personas dedicándose a la deriva renuncian, por un tiempo más o menos largo, a las razones de desplazarse o actuar que conoce, generalmente, en las relaciones, trabajos y entretenimientos que les son propios, para dejarse llevar por las solicitaciones del terreno y los reencuentros que a él corresponden.” Antología, *op. cit.*, p.61

¹⁹⁰ Cf. *Ibid.*, p.24

¹⁹¹ Consejo nocturno, *op. cit.*, p.114

cardiovasculares, números, o ganancias. El circular nómada, entonces, es dejar huella sobre las relaciones que el habitante hace en su encuentro y que por definición no es una cita programada, sino que es un evento inesperado, pues, quien ha comenzado a caminar es quien ya no espera nada.¹⁹² Así, la experiencia de cada habitante es encontrar a su *semejante* durante su tránsito o hacer de los suyos un semejante; erotizar las relaciones del business al puro placer de conocer las múltiples formas-de-vida; hablar, escuchar y conocer la memoria del mismo territorio, pero también en discutir las creencias, el conocimiento, las ideas y los prejuicios que circulan, a fin de que modifiquemos nuestro comportamiento afectivo y pongamos en tela de juicio la monotonía que la Metrópoli, por un lado, nos impone y, por otro lado, nos imponemos a nosotros mismos.

Como hemos señalado hasta este punto, el habitar solo es posible en el afuera de las concepciones espaciales y temporales de la Metrópoli. Así pues, el habitar contra la Metrópoli significa un habitar ingobernable y sin identidad que es formado de manera clara en las tragedias naturales y en algunos movimientos sociales. En esta medida, la formación de estos movimientos transforma lo político, la apropiación, el derecho y la producción, a fin de materializarse en un espacio común, ajeno de las marginaciones que tanto el espacio público como el espacio privado crean.

El habitante sin identidad participa y experimenta una potencia compartida en la misma medida en que construye un mundo y

¹⁹² Cf. *Ibid.*, p.115

desbarata a su paso todo dispositivo jurídico de separación fundado en la hipóstasis de la propiedad, ya sea pública o privada.¹⁹³

¿Qué es, entonces, el espacio público? Su propia conceptualización nos delimita a meras formas de proyectar la antañona dicotomía de producción-consumo, pero siempre con una renovada cara. Estos espacios no comprenden lo común, el trueque y lo prestado, rechaza los espacios de escepticismo, protesta y boicot. No tolera el tianguis,¹⁹⁴ que las calles se ocupen para crear una forma de consumo sin intermediarios -Central de abastos-comerciante-consumidor-, el trueque del final del pasillo del tianguis del Chopo, o que las clases de diferentes estratos sociales interactúen.

Por tanto, no hay que esperar las tragedias naturales o las insurrecciones de estos movimientos, sino que el habitar contra la Metrópoli se concibe desde una transformación del comportamiento afectivo, político y económico de la vida cotidiana, esto es, el habitar transforma las relaciones de poder no-especializadas que fluyen en el aquí y ahora del territorio. En esta medida, la constitución del habitante explota su forma lúdica dejando a un lado su especialización en tanto homo laborans. Así, el homo ludens plantea modificar sus relaciones estratificadas en relaciones abiertas al juego y al circular a través de la deriva para erradicar las figuras geométricas que plantamos sobre el territorio. “La política que viene se discierne, por tanto, por la recuperación del nexo fundamental entre habitantes y

¹⁹³ Cf. *Ibid.*, p.112

¹⁹⁴ Paradójicamente, el origen del tianguis en México –vinculados inexorablemente al espacio público- proviene de un mayor control económico y centralista: monopolio a favor de la economía española, uso de puertos exclusivos, así como sistema de flotas y control de precios. Como formas descentralizadas de este control, nació el “regateo” y la fayuca. Cf. Jorge Olvera Ramos, *Los mercados de la Plaza Mayor en la Ciudad de México*, p. 4

territorios".¹⁹⁵ De esta manera, el juego y la deriva desarrollan un caminar nómada, donde el encuentro disputa nuestra monotricidad a fin de transformar el tiempo productivo en un tiempo creativo y lúdico, ya que caminar es descubrir una forma-de-vida y ser el territorio.

3.3 Revolución molecular.

Ahora bien, dado que el control de la Metrópoli sobre los individuos es a través del deseo; el habitar se concibe como una forma de vivir crítica y de continuo experimentar con respecto la captura del deseo, la estandarización de la vida, el gobierno de los otros y de sí.

De nosotros depende que la estandarización abra o no campos de experiencia más interesantes que los que encierra. Según el resultado, se puede desembocar en un embrutecimiento total de la vida del hombre, o en la posibilidad de descubrir permanentemente nuevos deseos.¹⁹⁶

Así pues, habitar es una cuestión de *revolución molecular*, donde se vuelve menester modificar nuestra imaginación, deseo y sensibilidad, a fin de crear nuevas condiciones de experimentar sobre el territorio. Por un lado, la captura del deseo crea la estandarización total de la existencia metropolitana, pero por otro lado, es la fuerza que pone en movimiento todo proceso de apropiación, transformación social y de cambio de imaginario.

Plantear la revolución molecular es un cambio de imaginario y, por tanto de deseo, que se produce a nivel colectivo. Este cambio supone apropiarse del paisaje

¹⁹⁵ Consejo nocturno, *op. cit.*, p.87

¹⁹⁶ Antología, *op. cit.*, p.43

urbano que radica desde los objetos, las arquitecturas, las regiones y las redes, hasta re-articular la memoria de las calles, que se comprenden como los corredores del alma y de las oscuras trayectorias de la memoria.¹⁹⁷ En esta medida, el alma de las calles es el *conocimiento social* que se traducen como las costumbres, la historia, las construcciones, las técnicas, la producción, las relaciones sociales, los idiomas y los saberes de las formas-de-vida, que al final del día no pueden ser objeto de intercambio mercantil, ni de privatización. Un ejemplo claro es el espacio virtual que supone albergar toda la memoria de las calles, -algo así como la *Enciclopedia* de Diderot-, donde el acceso a la información es cada vez más restrictivo por un puñado de servidores. Las compañías, como Amazon, hacen del consumidor un cliente informático personalizado por memoria cookies –gracias al *big data*- capaz de predecir nuestros gustos, preferencias e incluso de modificarlos, ya que, “gracias a la digitalización es posible actuar sobre la realidad física por medio de la simple manipulación de la información”.¹⁹⁸ Así pues, desde Chul Han se trata de saber desconectarnos de esta Enciclopedia virtual a fin de perseguir un *aburrimiento profundo*, para transformarlos en procesos creativos.¹⁹⁹ Por otro lado, desde Bifo no se trata de abolir esta Enciclopedia, sino de desplazar e impedir su equilibrio y de modificar los trabajos cognitivos que la sustentan. En otras palabras, se trata de crear flujos *desestructurantes* de *recombinación* y de inversión sobre el trabajo cognitivo de información, de comunicación, de circulación, así como de conexión, con la capacidad de difundir un virus que

¹⁹⁷ Cf. Paul Virilio, *op. cit.*, p.22

¹⁹⁸ Franco Berardi (Bifo), *La fábrica de la infelicidad*, p.172

¹⁹⁹ Cf. Byung-Chul Han, *op. cit.*, p.21

produzca mutaciones conscientes.²⁰⁰ En esta medida, WikiLeaks, Piratbyrån, The pirate Bay y la Deep web son un claro ejemplo de la descentralización de la información y lo que Foucault define como la inversión del poder,²⁰¹ donde al final del día, estas páginas han presentado estigmatización e ilegalidad, bajo la premisa de que permanezcan ocultas. Incluso enunciar la escoria de aquellas ventas o rentas de productos, así como de humanos que podemos encontrar en esas páginas es muestra de que esos mercados existen sobre la Metrópolis cada vez más “libre”, ignorante, confortable y feliz.

Continuando con la revolución molecular, las calles se transforman en la principal materia situacionista contra la Metrópoli. Desde la multiplicación en los modos de accesibilidad, una nueva arquitectura, un psicoanálisis con fines situacionistas, hasta un nuevo devenir. En primera instancia, la multiplicación de accesibilidad supone una nueva forma de vivir y de relacionarte con los modos de circulación. En esta medida, una bicicleta, unos patines, caminar, entre otros, se visibilizan como nuevas prácticas sensomotoras y perceptivas de tránsito. En segunda instancia, esta forma de psicoanálisis, que es la dirección realmente experimental de la actividad situacionista, trata de deseos reconocidos, a fin de que su *realización* se vuelva fuente de *acción* común al detectarlos y manifestarlos.²⁰² Sobre esta actividad, la arquitectura se plantea como la principal materia para modular el tiempo y el espacio a través de nuestros deseos. Así pues, psicogeografía y psicoanálisis definen su propia cuestión a tratar ¿qué deseamos en el espacio que

²⁰⁰ Cf. Franco Berardi (Bifo), *op. cit.*, p.174

²⁰¹ “[...] designar los núcleos, denunciarlos, hablar públicamente de ellos, es una lucha. [...] forzar la red de información institucional, nombrar, decir quién ha hecho, qué, designar el blanco, es una primera inversión del poder.” Michel Foucault, *Microfísica del poder*, p.84

²⁰² Cf. Antología, *op. cit.*, p.21

no sea la repetición de los fragmentos de la Metrópoli? Con ello, los dispositivos de consumo, de tránsito -como suplemento al trabajo y al ocio-, de seguridad, de opinión y de tiempo económico; se transforman sobre las calles en vísperas de un intercambio de saber, de movilidad y de relaciones, en el que suponga la ruptura de la continuidad. Estas situaciones o acontecimientos deben romper con la sincronización de la opinión y, por tanto, de la producción.

“Crear un acontecimiento” significa hoy, ante todo, romper el mimetismo, la construcción de modelos publicitarios, esa propaganda pronto cibernética que es, sin duda, la más importante de las poluciones; una polución ya no ecológica sino ETOLÓGICA y mental que acompaña la globalización de lo [sic] comportamientos sociales.²⁰³

Sin más, los acontecimientos, que se presentan de manera colectiva, son la ruptura del deseo capturado y de la vida estandarizada, a fin de transformarlos en pensamiento vivido, formas-de-vida, deseos hechos realidad, el diálogo y un juego de acontecimientos; que permita nuevos mundos posibles. “[Sin más], se trata de producirnos nosotros mismos, y no cosas que no sirvan”.²⁰⁴ En este sentido, la finalidad de producirnos es que rompamos identidad, normatividad y normalidad etológica que plantea el marketing y las fractalidades de la Metrópoli sobre las calles; para concretar en la vida cotidiana la multiplicidad desde un *devenir irreconocible*, cuyo devenir imposibilite al mercado fabricar individuos, al Estado producir políticas públicas -en vísperas a su captura institucional- y a las formas de gobierno estratificar las relaciones de poder. Lo irreconocible es una forma de

²⁰³ Paul Virilio, *op. cit.*, p.40

²⁰⁴ Antología, *op. cit.*, p.36

autonomía contra las diferentes fractalidades de la Metrópolis. “La práctica autónoma no tiene hoy sujeto, en el sentido de que no pertenece a nadie, sino sólo a la fuerza anónima que nos atraviesa a todos”.²⁰⁵ Así pues la fuerza del anonimato radica en que su referencia es inmanente ya que ninguna otra fuerza la define.

Ahora bien, la fuerza del anonimato -fundida en el Nosotros- tiene el propósito de tomar el control del conocimiento social, en vísperas de que Nosotros desvinculemos el conocimiento de la Metrópolis. “La desvinculación es la emancipación del contenido de la forma que lo contiene, y el total despliegue de las potencias que pertenecen al conocimiento social. Solo por disociación (no por contradicción) pueden emerger distintas formas del magma”.²⁰⁶ En esta medida, la desvinculación del conocimiento social es preservar su autonomía frente al automatismo de la actividad cognitiva; que se traduce en relaciones de poder lógicas, estratificadas y especializadas, alimentando las diferentes ciudades programadas por la Metrópoli. Naturalmente esta forma de autonomía es una fuente de emancipación política, o como lo plantea López Petit una *política nocturna* cuya base es la decisión de empujar la fuerza del anonimato y no estar a la espera.²⁰⁷ Es decir, esta forma de emancipación hace individuos sin identidad y constituye la experiencia singular de *devenir-otro*.²⁰⁸ Un ejemplo de este devenir-otro son los zapatistas, en el que su pasamontañas no significa la propagación del

²⁰⁵ Santiago López Petit, *op. cit.*, p.138

²⁰⁶ Franco Berardi (Bifo). *Futurabilidad* p.206

²⁰⁷ Cf. Santiago López Petit, *op. cit.*, p.132

²⁰⁸ Cf. Sonia Rangel, *Potencia del encuentro: acontecimiento, comunidad y micropolítica(s) de la amistad*. 1 de febrero del 2019 https://revista.reflexionesmarginales.com/potencia-del-encuentro-acontecimiento-comunidad-y-micropoliticas-de-la-amistad/#_ednref15 Última consulta: 10 de febrero del 2021.

miedo que la Ciudad-fortaleza produce sobre el territorio, sino que es una invisibilidad contra cualquier forma de identidad, mercado, Estado y gobierno.

Aunado a la vida cotidiana, el acontecimiento busca que el expresionismo del arte se disuelva con el tiempo del aquí y ahora. Esta disolución supone que el arte salga de la Metrópoli a fin de vivificarse como un *arte de interacción*, donde el juego tienda a una producción colectiva y anónima, a fin de que la intervención de nuestro entorno se encuentre en relación directa con nuevos tipos de etologías. En esta medida, la luz, el sonido, el movimiento y hasta los medios técnicos son participes en la construcción del entorno. Sin más, el acontecimiento transforma perpetuamente al individuo en un *artista*, cuya existencia suponga una obra de arte. Así, esta forma de existencia concibe una relación consigo mismo de *resistencia*, de reorientación de las relaciones de biopoder -tanto con la vida como con la muerte-, así como de los medios técnicos del cognitariado. El fin radica en producir nuevas reglas lingüísticas, éticas, estéticas así como políticas, y constituir nuevos modos de existencia o estilos de vida.²⁰⁹ Como lo plantea Deleuze y Foucault, la existencia como resistencia y reorientación es una *máquina de guerra* que *denuncia*, visibiliza y escapa de las relaciones de poder desequilibradas sobre el plano de la vida cotidiana, de los espacios lingüísticamente unívocos, la especialización, la economía centrífuga, los saberes²¹⁰ y los movimientos dominantes. “Una cierta manera de ocupar, de llenar el espaciotiempo o de

²⁰⁹ Antología, *op, cit.*, p.85

²¹⁰ Para Foucault, un ejemplo claro es el derecho. “[...] debe haber un momento en que la población, en su ruptura con todos los lazos de la obediencia, tenga efectivamente el derecho, en términos no jurídicos sino de derechos esenciales y fundamentales, de romper los vínculos de obediencia que pueda mantener con el Estado y levantarse contra él para decir: esas reglas de obediencia deben ser reemplazadas por mi ley, la ley de mis exigencias, la ley de mi naturaleza misma de población, la ley de mis necesidades fundamentales”. Michel Foucault, *Seguridad, territorio y población*, p. 407

inventar nuevos espaciotiempos: los movimientos revolucionarios [...], y también los movimientos artísticos, son máquinas de guerra”.²¹¹ Así, la existencia como obra de arte también se transforma en un arte político de resistencia y denuncia contra la Metrópoli.

3.4. Filosofía erótica.

Con respecto al problema de la automatización, la especialización y la producción del individualismo de masa; asevero que no pertenece sólo a alguna materia de la filosofía y, mucho menos, a ella en particular. La filosofía, como máquina de guerra, busca que los cuerpos, el deseo, el espacio, el tiempo y los objetos, que se despliegan tendencialmente hacia la Metrópoli -en dirección a la economía centrífuga, la vida estandarizada, el homo laborans, el gobierno de sí, etc.-; inviertan el flujo y fragmenten la estratificación que los dispositivos proyectan desde el saber, el poder y el movimiento. En otras palabras, uno de los propósitos que concibo de la escritura filosófica es para los no filósofos a fin que se transforme en una suerte de divulgación de la *caja de herramientas*, en fomento de una formación multidimensional. “La formación multidimensional del humanismo ha sido reemplazada por la separación del ingeniero del artista, y del artista del filósofo”.²¹² Se trata de inscribir a los trabajadores de la Metrópolis –administradores, artistas, humanistas, informáticos, ingenieros, inventores y los mismos filósofos- a la ausencia de la ley de ganancia y la meritocracia; cuyo propósito sea el de imaginar un mundo de nuevas posibilidades que transformen el funcionamiento de la Metrópolis. Como lo plantea López Petit a propósito de lo que escribió Marx en las

²¹¹ Gilles Deleuze, *op. cit.*, p.145

²¹² Franco Berardi (Bifo), *op. cit.*, p.233

Tesis de Feuerbach: “los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de diferentes maneras, ahora se trata de inventar nuevas pasiones”.²¹³ En esta medida, se trata de que todos los ámbitos de la filosofía *eroticen* y *teoricen* la vida cotidiana; a fin de invertir los dispositivos de la Metrópoli: por ejemplo la *filosofía del contacto* que propone Giorgio Agamben.²¹⁴ No obstante, no refiero con teoría a la formulación de un sistema omniabarcante y dialectico que trate de capturar las multiplicidades en relaciones de poder. Entendamos por teoría una caja de herramientas, cuya relación con el significante sea totalmente nula.²¹⁵ En otras palabras, la caja de herramientas -que alberga todos los conceptos del saber, del poder y del movimiento- juega a combinarlos indefinidamente para que el régimen político, económico e institucional de la producción de la verdad se modifique. Sin más, el juego que propone la caja de herramientas busca que nuevas relaciones se experimenten, se expresen y se invoquen; y aunque estas mismas terminen en estratificación o captura, “no hay lugar para el temor ni para la esperanza, sólo cabe buscar nuevas armas”.²¹⁶ La teoría, entonces, es vivificación, experimentación y rebeldía espontánea *contra la Metrópoli*.

En conclusión, al definir la Metrópolis como un espacio inhabitable, el habitar se define sólo contra ella. Desde accidentes naturales, movimientos sociales y comunidades sin formas de gobierno, hasta la conversión del homo laborans en homo ludens, una revolución molecular y la filosofía erótica; transforman la dicotomía de lo público-privado, en un habitar que inaugura un *espacio común*.

²¹³ Santiago López Petit, *op. cit.*, p.12

²¹⁴ Agamben, Giorgio, *Filosofía del contacto*. 5 de enero del 2021. <https://artilleriainmanente.noblogs.org/?p=2012> Última consulta: 25 de Enero del 2021

²¹⁵ Cf. Michel Foucault, *Microfísica del poder*, p.79

²¹⁶ Gilles Deleuze, *op. cit.*, p.151

El tejimiento de vínculos comunales de juramento y de cooperación mutuos y la autodeterminación no de necesidades sino de deseos, *inclinaciones* y gustos, eclipsan en su expansión y fortalecimiento las tristes pasiones del individuo aislado metropolitano y la existencia isomorfa de la población estadística unidimensional: la comuna es lo que viene en el momento en que una miríada de formas-de-vida se agregan material, espiritual y guerreramente en un <<Nosotros>> y comienzan así a hacer juntas.²¹⁷

El desvelamiento de la fuerza del anonimato cubre nuevas formas de movimiento, de sentir, de expresión, de deseo y de vínculos que se contagian a través del encuentro. Así pues, estas formas abren nuevas disposiciones sobre el espacio como de psicoanálisis, de psicogeografía y de accesibilidad. Por lo tanto, desde la Metrópolis hay que definir el espacio como un espacio vivo, dinámico, cambiante, tangible e intangible, no obstante, no es sino hasta el espacio común, donde lo ético, la existencia en tanto obra de arte –lo estético-, el devenir-otro –lo ontológico-, la política de la amistad y la política nocturna –lo político-; participan en un sinfín de deseos en potencia y de máquinas de guerra, sin esperar el accidente. En otras palabras, sobre cualquier plano del territorio de la vida cotidiana es posible fabricar flujos de recombinación y apropiación que boicoteen los intereses del mercado, del Estado y del gobierno: lo que asevero en tanto *potencia imaginaria*.²¹⁸ Así pues, una forma *imaginaria* de nuevos mundos posibles, se pueden desencadenar en el aburrimiento profundo una vez dada la desconexión por ejemplo, del mass-mediático, de la velocidad, del progreso, así como del lucro; en términos generales, de los fragmentos de la Metrópolis. “Inacción, quietud, reposo, desperdicio de

²¹⁷ Consejo nocturno, *op, cit.*, p.119

²¹⁸ No es casualidad que esta potencia imaginaria permanezca capturada al grado que nos sea más sencillo imaginar nuevos modos de captura que de máquinas de guerra.

capacidades, anquilosamiento, paro, aparentes calmas y quietudes que resultan contrarios a la movilidad, la acción y el dinamismo”.²¹⁹ De esta forma, la liberación de la imaginación hacia lo inútil subleva –como lo asevera Sonia Rangel- la sedentarización, el aislamiento, la anestesia y la indolencia del mundo en que vivimos.

Finalmente, resumo que el espacio común apertura el imaginario de la inacción y la deriva; en tanto un conjunto de fuerzas, conocimientos, movimientos, encuentros y juegos, aquello que la Metrópolis cubre bajo el velo de una vil *pérdida de tiempo*. No obstante, este juicio no hay que pasarlo por alto, ni tomarlo por equívoco o falso, pues algunas veces el encuentro surge en la búsqueda de esa pérdida; como lo asevera la curadora y teórica literaria, Angelica Tognetti: “*quien pierde tiempo, gana espacio*”.

²¹⁹ Antología. *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal* p. 421

4. Conclusión

Viernes 22 de Mayo del 2020

Mi atención se había centrado en el reloj que apuntaba las 11 p.m. Al levantar la mirada, me percataba de los estragos de la cuarentena como una forma efectiva de restringir circulación y comunicación. Contemplaba en carne propia lo que Foucault describía en las ciudades con la peste en pleno siglo XXI: dispositivos de vigilancia y, más aún, de biopolítica en toda su crudeza me escupían en la cara. ¿Su consecuencia? El cruce que visualizaba me pareció un desierto sin presas que se ocultan de un depredador imperceptible a los sentidos, pero apenas mortal como para mostrar una soledad entre los matices amarillos y grises que la mancha urbana produce. Sólo el murmullo de algunos motorizados irrumpía este desierto que hasta antes de la cuarentena el deseo reinaba entre los cuerpos poseídos de Dionisio en busca de simposios modernos acotados en tanto bares. En otras palabras, aquel cruce era uno de los más concurridos por conectar el sur de la ciudad con una famosa zona de bares. Dejando a un lado estos recuerdos de ajeteo nocturno, regresé al reloj percatándome que ya habían pasado más de cuarenta minutos. Al menos una cosa me había sido clara entre la desolada noche: la esperanza de encontrar pesero se desvaneció por completo.

Decidido a tomar el próximo taxi rumbo a casa, me cuestionaba si la situación - tanto sanitaria como de seguridad- aún dejaba posibilidad de que algún conductor diera un aventón dentro de la ciudad. Esto me hizo recordar el caso de mi tía que lo llama 'viajar con el gordo' -pues utiliza el dedo pulgar para hacerlo-; pero, a pesar

de lo cómico que me resultó, lo dejé de lado inmediatamente al grado de considerarlo como un absurdo. Pues al pensar en todos los elementos que me constituían esa noche, esto es, la hora, mi aspecto, mi vestimenta, la pandemia y la inseguridad; no me daba ningún indicio para pensarlo.

De vuelta al cruce, el semáforo cambió a rojo. Ningún taxi se detuvo. Pasé mi mirada por algunos autos cuando noté que un conductor me miraba fijamente. Al principio decidí mantener su mirada, pero al poco tiempo la desvíe. No quería más problemas de los que ya tenía. Segundos después lo vi de reojo y noté que articuló algunas palabras que no pude comprender. Pensando en algún ¿qué me ves? o algo por el estilo, me atreví a continuar con lo que pensaba iba a terminar en un tiempo violento. Asentí con la cabeza un movimiento significando que no le había entendido. Él repitió sus palabras – ¿para dónde vas?-. Aseveré en dirección a Taxqueña mientras sentía una pequeña ambivalencia por todo el cortometraje de acción que había desarrollado en mi mente. Me dijo que me subiera, que me llevaba, y en un tono sarcástico, le respondí sobre la veracidad de su propuesta. En un estado de vacilación, mecánicamente tomé mi bolsa, un pequeño cactus y subí al auto.

Todo comenzó como dos desconocidos tratando de romper el silencio. Naturalmente, el tema en boga era la pandemia -incluso me pareció imposible no hablarlo después de escuchar todos los días en los medios: recesión económica, contracción del PIB a nivel mundial, saturación del sector salud, millones de infectados y miles de muertos alrededor del mundo-. Le comenté que afortunadamente no afectó mi empleo puesto que mucho antes de esto ya lo hacía

desde casa: curador de libros para su venta en internet. Por desgracia, él quedó desempleado de un taller mecánico, cuestión que lo llevó a arreglar autos de clientes adinerados que les importaba un bledo su condición. Así, como efecto dominó, los problemas del desempleo le acarrearón problemas monetarios y, como última pieza, problemas maritales. De hecho esto último era la razón por la que se encontraba fuera de casa: una discusión con su esposa horas atrás.

– Es algo que hago muy a menudo –me decía mientras parábamos sobre un semáforo en rojo-. Cada vez que estoy ante un problema, me gusta salir de casa para conducir sobre las calles de una manera distinta. Prestar atención a la ciudad, poder pensar sobre ella y conocer personas nuevas. Como a ti, por ejemplo, que normalmente las llevo hasta donde ellas me digan sin importar el lugar....-.

Para ser honesto, desde que me había subido aún desconfiaba sobre la situación. Tenía en mente dónde se encontraba la manija, el seguro de la puerta, del cinturón de seguridad, además mis cosas aún las asía. Pasados unos 4 semáforos, la conversación me hizo ver en él una buena persona que en el fondo sólo deseaba compartir aquello que lo amedrentaba. Esto me hizo ganar confianza, coloqué mis cosas sobre mis pies y me acomodé sobre el respaldo para disfrutar del viaje.

En seguida comenzó a intrigarme la costumbre de sus viajes nocturnos, es decir, porqué o cómo ese hábito tan extraño a pesar de la situación poco alentadora en la que estamos inmersos. Fue así como guíe la conversación por ahí.

- Para serte sincero, me encuentro un tanto consternado de estar aquí contigo. Me queda claro que en estos momentos todo es diferente: la posibilidad de un

contagio, de un asalto, incluso de un secuestro me son latentes, pero a pesar de todo aquí vamos... De hecho, hace unos minutos pensaba en la imposibilidad de esto y ahora somos simples desconocidos compartiendo nuestras más íntimas preocupaciones.

- Entiendo lo que me dices –me contestaba al tiempo que se reía-. Ahora no hacemos otra cosa más que desconfiar del otro, dado el miedo que nos inculca la delincuencia muchas veces coludida con aquellos que tienen el deber de protegernos: autoridades, jueces, poder judicial, hasta el mismo Estado. A veces pienso que todo lo que se hace público como la extorción, los secuestros, el derecho de piso, el narcotráfico, el tráfico de armas y el contrabando, por citar algunos, representan un flujo de capital que, para su función, el Estado lo interpreta como una segunda recaudación de impuestos o de sobornos. Esto me hace pensar en las instituciones, particularmente las prisiones. Allí todas están divididas por secciones de droga, alcohol, pornografía, tecnología y demás. Su control se define entre ¿cuánta entra?, ¿cuánta sale?, ¿cuánta se consume?, ¿quiénes consumen?, ¿cómo se consume?, etc. De esta manera, para que todas funcionen, tienes que “mocharte” con todos, desde altos funcionarios y custodios, hasta personal de limpieza. En el fondo, todos están coludidos...

- Vaya. Eso del miedo y del Estado es interesante, sin dejar de lado lo de las prisiones. De mi parte creo que el miedo es un modo de control que se distribuye sobre nosotros de diferentes maneras. Pienso, por ejemplo, en el espacio público: donde el miedo propagado por el mass-mediático o el Estado transforma nuestras formas de ocuparlo, así como de concebirlo. De esta manera, todos los espacios

subordinados al espacio público radican en una finalidad enteramente restringida, vigilada y correlacionada: espacios de estancia, espacios de ocio, espacios de paso, espacios de embellecimiento y espacios de consumo, por decir unos cuantos. Por el contrario, veo que cualquier forma de ocupar el espacio sin un fin en específico es considerada una desviación en términos psicológicos.

- A qué te refieres con eso de una desviación ¿Podrías explicármelo? –me preguntó un tanto consternado-.

- Claro, sin problemas. Lo que pienso sobre cada porción de espacio público: entiéndase la naturaleza, un parque, una calle, un tianguis o una plaza comercial, este último falsamente atribuida como pública porque su acceso no es para todos; generan una sólo manera de ocupación: ya sea como transeúnte, turista, espectador, deportista, consumidor, etc. A esto me gustó llamarlo una monotricidad pública, ya que cualquier forma diferente de ocupación es considerada un distanciamiento de la norma, enfermedad, locura, crimen, incluso atentado terrorista pues el Estado lo considera peligroso para su integridad.

- Lo que planteas es fascinante, nunca lo había pensado así. Eso que llamas monotricidad pública me vino a la mente una vez más las prisiones, porque todo su espacio, sus objetos y sus cuerpos están condicionados por determinadas actividades: comer, dormir, hacer ejercicio, leer, tener relaciones sexuales. Es como si me dijeras que la ciudad está dividida como en las prisiones...

Y sin que pudiese continuar sus palabras, lo interrumpí entusiasmado. – La ciudad como un espacio cuadrículado, disciplinado y controlado...

Después de unos cuantos segundos respondió bastante asombrado. - No imaginaba que la disciplina y el control se pudieran desarrollar de la misma manera tanto en el espacio público como en las prisiones. Es sorprendente...

En seguida de su sorpresa, duramos un par de segundos callados. Este silencio me saltó a la mente sobre cómo era que conocía tan bien los espacios, la funcionalidad e incluso la corrupción dentro de las prisiones. Inmediatamente pensé que algún familiar o conocido había estado dentro de la cárcel, pero no me quería quedar con la duda.

- Me ha gustado la conclusión a la que hemos llegado –comencé un tanto dubitativo-. Irremediablemente eso que sabes del Estado, el miedo y sin lugar a dudas las prisiones es bastante amplio. Creo que no lo habríamos concretado, pero ¿cómo es que llegaste a pensar todo ello? Quiero decir ¿cómo lo sabes?

Disminuímos un tanto la velocidad. Un silencio se apoderó de nosotros mientras notaba que titubeaba y pensaba para sí con un cierto aire de confusión. Segundos después acelerábamos. Deliberó unas cuantas palabras dentro de sí y, como si se tratase de un confesionario, comenzó...

- Me ausenté de la ciudad por poco más de quince años. Ese tiempo me la pasé en la cárcel y ahora llevo 3 años fuera. Todo lo que sé sobre esto lo he aprendido en carne propia.

Al momento me quedaba clara la razón de todo su titubeo. Es decir, estar en el auto de un desconocido con antecedentes penales a casi media noche; creo que a más de uno le hubiese dado por bajarse. Lo que pensé es que me encontraba más

que comprometido sobre la situación y no podía hacer otra cosa; aunque me fue gracioso pensar que abría la puerta, pegaba un brinco y gritaba con todas mis fuerzas por ayuda al tiempo que me orinaba de miedo. De vuelta al auto, este compromiso lo encontré, más bien, como una oportunidad para conocer su experiencia.

- ¿Y cómo es estar ahí dentro? -le preguntaba intrigado-

- Pisé 3 veces el bote por robo a mano armada.... De esas veces puedo confirmar lo que todos te dicen al respecto, que la cárcel es el hotel más caro. Ahí todo tiene precio: desde una llamada, una cobija, el agua y la luz; hasta salir de la celda, los baños así como el uso de las regaderas. En la cárcel no existe la moralidad, es más bien como la supervivencia del más apto, del más fuerte, del más loco... Tienes que mover tus cartas para generar dinero y darte a respetar por todos tus medios. Como te comenté, hay secciones de diferentes cosas y de espacios delimitados. Yo controlaba la sección de la piratería en todo el reclusorio así como las cabañas que para no hacerte el cuento largo, son cuartos pa' coger. Cada cabaña la rentaba entre 200 ó 300 varos la hora. Ahora imagínate, yo tenía 20 cabañas a mi disposición. Por muy jodido generaba tres mil pesos diarios-

Un tanto consternado le respondí – Sabía que podías trabajar y eso pero no me imaginaba que podías ganar tal cantidad de dinero.

- Es complicado hacer un imperio así, pero no imposible. Las condiciones están dadas para lograrlo, la competencia es el fundamento de ese espacio. Hoy la basura que más me molesta es que cuando estaba encerrado, mi esposa nunca

me reclamó por aquello del dinero. En estos momentos por míseros seis mil pesos que me ha prestado, me está corriendo, como si lo único que importara fuese el dinero. Pero qué puedo esperar de su familia acomodada en cargos políticos, si lo único que tienen en sus narices es el olor de los billetes. –Hizo una pausa y continuó con lo que parecía su mayor incertidumbre-. En el fondo me siento un extranjero sobre toda mi vida: mi familia, mi madre, mi hogar; solo entre el mundo, señalado y sin un Dios al que pueda siquiera mantener su mirada. Siento como si todo me orillara regresar a la cárcel. Aquí las oportunidades están de la chingada, para mí y para todos mis compas que están en la misma situación.

- Sin duda alguna la situación es complicada para muchos. Según creo, la pandemia sólo ha llegado a beneficiar a un puñado. Me es gracioso concebir que así como me lo planteas la cárcel es más cómoda...

Entre risas continuó. – Dentro de la cárcel nada es cómodo. Todo el tiempo vives en estado de guerra, en el que cuidarte las espaldas es lo más esencial. Pienso más bien en un atraco grande, de mínimo medio millón de pesos, como una camioneta de valores o un secuestro exprés de algún empresario o algo por estilo. De menos me haría olvidar lo extenuante de todos los fines de mes: comida, servicios, hijos, refacciones de coches y hallar por fin un espacio para poder arreglarlos. Lo que me hace dar vueltas es que para mí ya no importa la magnitud del delito, si piso cana por una cuarta vez, cadena perpetua es lo que me espera... Y lo que me he estado repitiendo estos últimos días es: ¿valdría la pena? Quiero decir, sacrificar salir de casa a la hora que se me antoje, apreciar el movimiento de la ciudad o generar movimientos así como los nómadas: encontrar nuevas

personas, o mundos que te hagan compartir e incluso resistir la basura de control económico y social en la que estamos inmersos.

- Sobre todo –le dije sumiso en su incertidumbre- te preguntas si el dinero hace valer la pena tu libertad. ¿No?

- Exacto. A pesar de ganar todo eso y la posición en la que me encontraba, me sentía al borde de la locura. Permanecer todas las noches en una celda de 7 pm a 7am mirando un gris pasillo, para despertar y reproducir eternamente las actividades permitidas. Desayuno, trabajo, comida, recreación, cena, celda y dormir. ¿Acaso eso es vida? –preguntó más para sí mismo-. A veces la mejor forma para sobrellevarlo era imaginar que este mundo no existía. Y aunque he tratado de superar las malditas adversidades, ni el Estado, ni las instituciones, ni la sociedad, ni mi propia familia me abre la puerta. Tristemente, no hay nadie que vele por los ex convictos, aquí el meollo de mi soledad.

Cabizbajo mi mente conectó con el libro “Vigilar y castigar” de Foucault. Escuchar su condición, su soledad, su propia concepción de la disciplina y del control, me hicieron afligirme. Recordé lo que el libro manifiesta al respecto de las minorías sexuales, las mujeres, los enfermos y los presos: ellos constituyen la escoria de la base piramidal, los a-normales, los peligrosos, o simplemente los excluidos que nunca encajarán en el juego de la democracia. Su marca es perpetua. A pesar de que son necesarios para el rol del control -ya que sin marineros no hay capitán- su finalidad es buscar su inexistencia. Al final, me pareció como si todo esto se materializaba ante mis sentidos...

- No hay mucho que te pueda decir –finalmente hablé-. Podría decirte que te percastes de las personas que te rodean. ¿Quiénes están presentes como sanguijuelas? ¿Quiénes confían en ti? ¿Con quién vale la pena estar? Por otro lado, aquello con lo que oscilas. Creo que no puedo juzgarte. Ni siquiera las míseras 24 hrs que estuve en el Torito podría decir que se comparan. En esencia conoces ambos mundos, su propio control y el precio que hay pagar por habitar en cada uno de ellos. Si deseas la reinserción social apuesta por lo que hiciste dentro de la cárcel. Lo que quiero decir es que así como jugaste tus cartas para llegar a controlar toda la piratería y las cabañas, aplícalo al mundo de los negocios de una manera legal o de menos que las autoridades no se percaten...

Finalmente llegamos a mi lugar de destino. Nos orillamos y el auto se quedó encendido. Cruzamos un par de palabras más, mientras la despedida se hacía latente. Consecuentemente, al tiempo que digería todo lo que hablamos agradeció el consejo, el espacio y el tiempo compartido.

- Gracias por tu escucha, por todo lo que hablamos. De verdad, por esto me encanta salir de casa: encontrar cosas nuevas y escuchar personas diferentes.

- Hombre, no agradezcas. Muchas gracias a ti por el aventón, por aquello que me has compartido, por tu honestidad y tu valor. Y aunque apenas vislumbro tu incertidumbre, espero que te haya podido ayudar.

- No sabía si decirte eso de mi pasado o no. Por un momento pensé que saldrías disparado del coche gritando por ayuda mientras te orinabas de miedo. Tú sabes, las personas lo asimilan de diferentes formas. ¡Cuídate!

Entre risas descendí del auto mientras mis comisuras se mantenían estáticas. ¡Claro! No puedo negar la efervescencia de emociones que sintió mi cuerpo camino a casa. Recuerdo que sobre el puente peatonal de Calzada de Tlalpan - calzada que siglos antes se constituía sólo por un acueducto y canoas-, miré los pocos autos que circulaban esa madrugada cuando un impulso eléctrico irrumpió mis pensamientos. Como si hubiese llegado al final del laberinto, caí en cuenta de lo que algunos autores citan al respecto del encuentro. No sólo en los grandes movimientos como los del 68°, los feminicidios y la desaparición forzada son ejemplos para que las calles sean ocupadas, se ejerza la máquina de guerra o se fracturen las figuras geométricas del espacio público. Me había cerrado en estos movimientos porque los adoraba ante los cielos de la intelectualidad. En adición, el encuentro también se produce en lo cotidiano, en el aquí y ahora, en mi caminar, en el rastro que deja mi movimiento sin la pasividad de aquello que asalte la Metrópoli; es el sueño, despertar, ver tu pareja, tus hijos o tus padres, almorzar con ellos o en solitario; ir al trabajo, tomar el transporte público, caminar, manejar un coche, andar en bicicleta, pedir un uber; comer, ir de compras, jugar videojuegos, redes sociales, drogarte, alcoholizarte, sexo, pasear a tu perro, practicar deportes...

Sobre toda esta epifanía, asaltó en mi mente la figura de Mark Renton postrado debajo del puente fumando un cigarrillo. Imaginé que me miraba y procedía a

*abordarme con un monólogo de un eslogan bien intencionado de una campaña antidrogas de 1980.*²²⁰

– Elige la vida, Pedro –me decía en un tono sarcástico con forme seguía mis pasos-. Elige cada momento para que se perpetúe en el eterno retorno, elige el presente, elige el ocio, elije romper el silencio del transporte público, elige hablar con el mundo, elige enunciar el poder, elige errar en la ciudad o muere al elegir una vida modelo fractal.

Finalmente, el resto del camino junto a Mark fue un nuevo encuentro...

El relato que acabo de presentar acaeció durante la realización de este proyecto. Dado que me pareció *ad hoc* al tema, probé suerte en presentarlo fuera de los límites del trabajo académico.²²¹ En primer lugar, me pareció mostrar los dispositivos de la sociedad soberana: el Estado así como el aparato jurídico, su ineficiencia o su colusión con el crimen organizado. En segundo lugar, los dispositivos de la sociedad disciplinaria: la función de sus espacios y los flujos que la cárcel genera –analítica del espacio y espacios mixtos-, así como las relaciones estrechas, unívocas e incluso prohibidas que marca a los exconvictos vedándolos de todas formas de integración a la sociedad y al mismo Estado. De esta forma, no es baladí que el anónimo del relato deliberara en contarme o no su pasado, pues el simple hecho de que un ex convicto te proponga un aventón resulta una guía fácil de la conciencia hacia lo trágico. Por último, me pareció mostrar los dispositivos de

²²⁰ T2 *Trainspotting: la vida en el abismo*. Danny Boyle 2017. Reino Unido.

²²¹ Este interés nació cuando leí *La fábrica de la infelicidad* de Bifo, donde al comienzo de cada capítulo presenta una vivencia a fin de iniciar con su reflexión. Y aunque este no fue el caso, pues lo presenté en tanto conclusión, escribo la procedencia de mi deseo.

la sociedad de control: una biopolítica, cuya consecuencia me delataba una ausencia de movimiento y de monotropía pública provocada por el Covid-19 -en función de la salud y la seguridad de la población-;²²² un biopoder, en donde la captura del imaginario divulgado por el mass-mediático nos constituye a manera de una Metrópoli deserotizada, fragmentada y atomizada socialmente. Esto lo veo porque me resultó más sencillo pensar -al principio de mi viaje- en un robo, incluso en un secuestro antes que en un acto de confianza, de amistad, o de compartir nuestras inquietudes. A consecuencia, experimenté los valores de las relaciones del business, pues al contarles el suceso a muchos de mis conocidos me planteaban: ¿cuál es el interés o provecho de establecer una relación con un exconvicto? No obstante, también me fue grato pensar que dentro de estas condiciones -posibilitadas por la Metrópoli-, se hizo posible un encuentro, es decir, una potencia que resquebrajó con algunos fractales.

El aspecto más significativo del aventón, según concibo, fue el encuentro que experimenté esa noche. Sobre la bibliografía utilizada en este trabajo, todos aquellos que hacen referencia al concepto de la vida cotidiana o el aquí y ahora hallaba que lo naturalizaban sobre cada momento de la vida. Reconozco que no lo entendía en su totalidad, pues como lo aseveré al final del relato, estos conceptos los había supeditado a los intelectuales, incluso a la academia. Concluía que sólo los ilustrados eran capaces de comprenderlo o siquiera plantearlo. Sin embargo, mi encuentro significó su epifanía. En el puente, figuré el encuentro perfectamente compatible con lo efímero, lo anónimo, lo desconocido y lo múltiple; pero con un

²²² Si bien es cierto que la pandemia no fue el tema principal de mi trabajo -por cuestiones de practicidad y temporales-, exhorto a la reflexión para que se enuncien los dispositivos de control.

impacto tan brutal para poder albergarse en cualquier memoria a largo plazo. En esta medida, el encuentro trata de romper tu mundo: nuestras relaciones estratificadas, nuestro espacio geoméricamente cerrado y nuestro tiempo; con el fin de conocer, de recombinar y de concebir -aunque sea sólo por un instante- un momento incapturable por la Metrópolis. El éxtasis de mi encuentro lo desenlazo en la importancia de perpetuarlo en este proyecto, cuya huella me hizo comprender los valores de una amistad en la que tal vez jamás sepa de su futuro o siquiera su nombre. Asimismo, agradezco también a Jesús Marchamalo que me hizo comprenderlo más a profundidad, pues como lo asevera en su libro *“La tienda de palabras”*: *más que una cita, experimenté un encuentro...*

Para concluir, en términos generales estoy satisfecho con este trabajo. Explicito ahora que nunca traté de aseverar que los fragmentos metropolitanos descritos aquí, o que las distintas formas de habitar contra la Metrópoli sean las únicas. No lo establezco como panfleto partidario. Este proyecto está abierto en su totalidad, ya que dejo a consideración de cualquier lector la posibilidad de plantear más en torno a la Metrópolis, así como nuevas formas de *imaginar*, de jugar, de enunciar y de resistir bajo su propia experiencia un habitar contra ella. Mi más grande gusto por este trabajo fue el de plantear una transgresión contra nuestros propios automatismos; los establecidos hacia el espacio público a fin de poder develar, o por lo menos vislumbrar, quiénes somos.

6. Bibliografía

- S/A. <https://es.wikipedia.org/wiki/Fractal> Consultado por última vez el 15 de marzo del 2022. Se editó por última vez el 22 marzo 2022.
- S/A. <https://www.eleconomista.com.mx/estados/El-coronavirus-apaga-la-avenida-mas-lujosa-de-Mexico-20210119-0086.html> Consultado por última vez el 10 de marzo del 2022. Subido 19 de enero de 2021.
- Agamben, Giorgio. *Filosofía del contacto*. Publicado en: <https://artilleriainmanente.noblogs.org/?p=2012> Consultado por última vez el 25 de enero del 2021. Subido el 5 de enero del 2021.
- Antología. *La creación abierta y sus enemigos. Textos situacionistas sobre arte y urbanismo*. Introducción y traducción de Julio González del Río Rams, La piqueta, Madrid, 1977.
- Antología. *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal*. Ciudad de México, UNAM, 2017.
- Berardi “Bifo”, Franco. *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de posibilidad*. Traducción de Hugo Salas, Buenos Aires, Caja Negra editora, 2019.
- Berardi “Bifo”, Franco. *La fabrica de la infelicidad*. Traducción: Patricia Amigot Leatxe, Manuel Aguilar Hendrickson, Madrid, Traficantes de sueños, 2003.
- Camarena Luhrs, Margarita. “En el espacio público y ante el círculo de la (in)movilidad, la accesibilidad múltiple.” Antología. *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal*. Ciudad de México, UNAM, 2017.

- Cavalletti, Andrea. *Mitología de la seguridad*. Traducción de María Teresa D´Meza, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2010
- Chul Han, Byung. *La sociedad del cansancio*. Traducción de Arantzazu Saratxaga Arregi y Alberto Ciria, Barcelona, Herder, 2017.
- Comité invisible. *La insurrección que llega*. Santiago, Ediciones Crimental, 2011
- Consejo nocturno. *Un habitar más fuerte que la metrópoli*. Pepitas de calabaza, España, 2018.
- Davis, Mike. *Ciudades muertas. Ecología, catástrofe y revuelta*. Traducción Dina Khorasane. Marta Malo de la Molina. Tatiana de la O y Mónica Cifuentes Zaro, Madrid, Traficantes de sueños, 2007.
- Deleuze, Gilles. *Conversaciones (1972-1990)*. Traducción de José Luis Pardo, Edición electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.
- Foucault, Michel. *Del gobierno de los vivos*. Traducción de Horacio Pons, México D.F., FCE, 2015.
- Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Edición y traducción de Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría, Madrid, Las Ediciones de La Piqueta, 1979.
- Foucault, Michel. *Seguridad, territorio y población*. Traducción de Horacio Pons, Buenos Aires, FCE, 2006.
- Foucault, Michael. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Traducción de: Aurelio Garzón del Camino, México D.F., Siglo XXI, 2016.

- Gallardo León, Ernesto. *La mudanza de los poderes: de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control*. México D.F., Editorial ALDVS, 2011.
- Jacobs, Jane. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Traducido por Ángel Abad y Ana Useros, Madrid, Capitán Swing Libros, 2011.
- Koolhaas, Rem. *El espacio basura*. Traducción al español de Jorge Sainz, Al fin libre ediciones digitales, 2012.
- Lazzarato, Maurizio. *Por una política mejor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Traducción: Pablo Rodríguez, Madrid, Traficantes de sueños, 2006.
- Lefebvre, Henri. *Derecho a la ciudad*. Traducción de J. Gonzalez-Pueyo, Barcelona, Ediciones Península, 1978.
- López Petit, Santiago. *La movilización global. Breve tratado para atacar la realidad*. Madrid, Traficantes de sueños, 2009.
- Martín Pérez, Idafe. *De este a oeste, el gran éxodo europeo*. https://www.niusdiario.es/internacional/de-este-a-oeste-el-gran-exodo-europeo_18_2935545057.html Consultado por última vez el 20 de septiembre del 2020. Subido el 26 de abril del 2020.
- Martínez Romero, Camilo Francisco. "Pedalear la Ciudad de México: necesidades, derechos, conflicto y movilidad ciclista." Antología. *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal*. Ciudad de México, UNAM, 2017.
- Moreno Pérez, Salvador. Hernández Olascoaga, Sofía Monserrat. *Vigilar sin castigar. Un panorama de la videovigilancia en México 2018*. Cámara de

diputados LXIII legislatura, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública.

- Olvera Ramos, Jorge. *Los mercados de la Plaza Mayor en la Ciudad de México*. México D.F., Ediciones cal y arena, 2007.
- Rangel Espinosa, Sonia. *Potencia del encuentro: acontecimiento, comunidad y micropolítica(s) de la amistad*. https://revista.reflexionesmarginales.com/potencia-del-encuentro-acontecimiento-comunidad-y-micropoliticas-de-la-amistad/#_ednref15 Consultado por última vez el 10 de febrero del 2021. Subido el 1 de febrero del 2019.
- Rodríguez Cortés, Luisa. "Revisitando la ciudadanía desde lo urbano: elementos para una discusión teoría." Antología. *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal*. Ciudad de México, UNAM, 2017.
- Sennett, Richard. *Carne y piedra*. Traducción César Vidal, Madrid, Alianza editorial, 1997.
- Vega, Arturo. *Las políticas públicas son acciones de gobierno con objetivo*. <https://prezi.com/ngo0pdtscurx/las-politicas-publicas-son-acciones-de-gobierno-con-objetivo/> Consultado por última vez el 15 de mayo del 2020. Subido el 28 de mayo de 2016
- Virilio, Paul. *Ciudad pánico*. Traducción Iair Kon. Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2006.
- Virilio, Paul. *Velocidad y política*. Traducción de Víctor Goldstein, Buenos Aires, La marca editora, 2006.